



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Grau de Filologia Hispànica

Treball de Fi de Grau

Curs 2019-2020

EL LUNFARDO: DE ANTIENLUAJE A IDENTIDAD CULTURAL

NOM DE L'ESTUDIANT: Ignacio Carlos Kolaković Colantonio

NOM DEL TUTOR: Dr. Antonio Torres Torres

Barcelona, 12 de juny del 2020

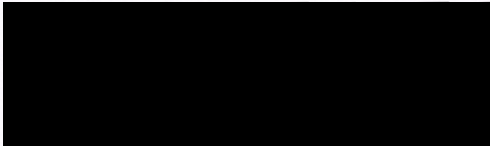


Declaració d'autoria

Amb aquest escrit declaro que sóc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres. Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18, del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona, a 12 de juny del 2020

Signatura:



RESUMEN

Este trabajo busca clasificar el lunfardo dentro de la teoría del antilenguaje de M.A.K. Halliday y, posteriormente, trazar el recorrido de este argot porteño y los conflictos etimológicos que nacen de él. También se presentan diversos ejemplos de cómo el lunfardo ha tomado un lugar propio en diferentes manifestaciones culturales y se presentan también las palabras del lunfardo que han acabado asumidas en el diccionario académico. Por último, se hace un análisis de las percepciones del lunfardo en los hablantes de español de Argentina siguiendo los resultados de una encuesta.

PALABRAS CLAVE: lunfardo, español de Argentina, argot, identidad.

ABSTRACT

This study pretends to place Lunfardo in M. A. K. Halliday's anti-language theory. Once that objective is reached, this paper will trace the path Lunfardo has made since the concept was first coined and the etymological disputes about it. The many ways Lunfardo appears in different cultural expressions and the Lunfardo terms that have been assumed by the Spanish academic dictionary will also be displayed. Lastly, an analysis about perceptions of Lunfardo in speakers of Argentinian Spanish is made.

KEYWORDS: Lunfardo, Latin American Spanish, argot, identity.

Índice

1. Introducción	2
a. Interés personal	2
b. Objetivos	2
2. Marco teórico: el antilenguaje	3
3. Orígenes del lunfardo: concepción y desarrollo (del antilenguaje al lenguaje)	6
4. El lunfardo en la cultura: muestras	11
a. Tango	11
b. Historieta	17
c. Novela	19
5. El lunfardo en las academias: APL y DLE	21
6. El lunfardo en la actualidad: percepciones	23
a. ¿Qué queda del lunfardo en la lengua actual?	23
b. Resultados de la encuesta	24
7. Conclusiones	29
8. Bibliografía	30
9. Anexos	32
a. Lunfardismos en el DLE	32
b. Resultados detallados de la encuesta	42

Introducción

Interés personal

Desde el principio del proceso de decisión y delimitación del tema de este trabajo siempre tuve claras dos cosas: quería tratar el español rioplatense y quería que el trabajo tratase un tema medianamente actual. Tras una charla muy aclaradora y provechosa con mi tutor, decidí ceñirme al mundo del lunfardo. El español rioplatense es un tema que me resulta especialmente interesante y cercano por mi origen argentino y por la belleza, la musicalidad y el componente poético intrínseco que tiene esta variedad del español americano. Si a eso se le añade el microcosmos porteño que es el lunfardo —con todo lo que eso conlleva—, el tema del trabajo no me puede resultar más atractivo y enriquecedor.

Objetivos

Este trabajo cuenta con un objetivo doble. En primer lugar, se busca caracterizar el lunfardo dentro de la teoría del antilenguaje de M. A. K. Halliday. En segundo lugar, y con esta caracterización en mente, se busca trazar el recorrido del lunfardo desde su génesis hasta la actualidad. Se busca dar respuesta, además, a cuestiones sobre su presencia en la cultura y la sociedad. Asimismo, se dedicará un apartado del trabajo a la Academia Porteña del Lunfardo, el órgano creado en el año 1962 con el fin de estudiar esta realidad. Para tratar el lunfardo en la actualidad, se presentarán los resultados de una encuesta. Con esta encuesta se busca ver la percepción y el uso del lunfardo en algunos hablantes de español en Argentina.

Marco teórico: el antilenguaje

La teoría del antilenguaje es la teoría en la que este trabajo basará su clasificación del lunfardo. Es decir, la caracterización y aplicación del lunfardo que se hará en el apartado dedicado a analizar y mostrar cómo se expresa el lunfardo en algunos ámbitos del arte y el habla argentinos partirá de entender el lunfardo como un antilenguaje.

La teoría del antilenguaje fue postulada por el lingüista británico Michael Alexander Kirkwood Halliday en su obra *El lenguaje como semiótica social* (1982). Esta teoría se presenta en el marco de las posturas de la Filosofía del Lenguaje del siglo XX; estas posturas defienden que el lenguaje es una creación que codifica una realidad externa. En esta escuela de pensamiento, el lenguaje se entiende como una herramienta natural de construcción activa de la realidad.

Según Halliday, el lenguaje surge en el seno y con el condicionamiento de una sociedad —y todos los factores culturales y valores que eso conlleva— determinada. El antilenguaje, consecuentemente, surge dentro de una antisociedad establecida en las entrañas de la sociedad en la que el lenguaje contra el que actúa existe. El antilenguaje, entonces, se presenta como una estrategia de resistencia o lucha activa contra la sociedad hegemónica. Se crea con la intención de confundir y trastocar el orden lógico imperante. Los mecanismos de creación del antilenguaje se basan en la creatividad del colectivo que lo establece. En palabras de Patricia Vallejos Llobet (2008, índice), el antilenguaje constituye una «violencia ético-estética».

Del antilenguaje y su “antisociedad” surgen los códigos conocidos como *argots* o *jergas*. Halliday cita y toma como ejemplo prototípico de subcultura en la que surge un antilenguaje los trabajos de Adam Podgórecki, sociólogo polaco que estudió durante la década de 1970 las cárceles polacas y el microcosmos que se creaba en ellas. Podgórecki, en su obra *“Second life” and its implications* (1973), definió la *grypserka* (el argot proveniente de las cárceles polacas) como un mecanismo de resocialización dentro de la subcultura penitenciaria. Destaca el sociólogo polaco el uso forzoso de este antilenguaje dentro de la subcultura en la que se crea, ya que constituye el vehículo de resocialización en la antisociedad de las cárceles. La *grypserka*, pues, deviene la lengua de comunicación entre los habitantes de la subcultura de las cárceles polacas y pasa a ser el código de comunicación habitual para los presidiarios. Resulta interesante el doble uso de este argot: por una parte es un lenguaje críptico usado para

no ser comprendido por las autoridades y, por otra parte, es la lengua franca de comunicación entre presos independientemente de su origen geográfico, crimen cometido o clase social.

A nivel lingüístico, entre un lenguaje y su correlato de antilenguaje existe siempre una relación. El antilenguaje se forma con base en las mismas normas gramaticales que el lenguaje al que corresponde. La diferencia entre uno y otro radica principalmente en el léxico aplicado a los ámbitos en que el antilenguaje se separa de la sociedad establecida y crea su propia antisociedad. Se podría establecer un paralelismo con una jerga profesional, con la clara diferencia de que un antilenguaje busca de forma activa una separación respecto al resto de la sociedad. Para ilustrarlo, pueden tomarse nuevamente las palabras de Patricia Vallejos Llobet (2008, índice):

Es así como la forma más simple adoptada por un antilenguaje es la del cambio de palabras: es un lenguaje relexicalizado. Se trata de una relexicalización parcial ya que no todas las palabras del lenguaje común tienen un equivalente en el antilenguaje. Además, puede ser caracterizado también por la sobrelexicalización en determinadas áreas: p.ej. la jerga del hampa puede contener numerosas palabras para 'policía', 'bomba', o 'droga'.

En la publicación *Anti-Languages* (1976), M. A. K. Halliday destaca el uso eminentemente funcional del antilenguaje pese a su origen en el imaginario de los hablantes. En el antilenguaje, dice Halliday, el valor social de las palabras se destacará más. Como se decía anteriormente, el valor del antilenguaje dentro de las antisociedades establecidas en los márgenes es altísimo. En Podgórecki (1973), se explica cómo un preso puede pasar a la categoría más baja de los confinados por el sencillo motivo de no utilizar el antilenguaje de la subcultura en la que está sumido. El antilenguaje crea un nuevo orden jerárquico dentro de la subcultura. Los estamentos anteriores pierden importancia y la única norma que se establece es la del antilenguaje.

En resumen, se podrían reducir a tres los pilares básicos del antilenguaje: nacimiento en los márgenes de una sociedad, función crítica que busca evitar ser entendido por la autoridad, y origen lingüístico en la lengua de la que busca evadirse.

Una vez planteados estos tres pilares teóricos del antilenguaje, es preciso comprobar si se puede o no considerar el lunfardo dentro de esta categoría. En primer lugar, todos los teóricos del lunfardo coinciden en que surge en los arrabales de la ciudad de Buenos Aires a finales del

siglo XIX. Hay un consenso en que surgió entre los habitantes de las clases bajas de la ciudad y hay quienes defienden que surgió como un habla de delincuentes. Existen teóricos que incluso defienden que el lunfardo encontró su origen en las cárceles, siendo esta idea coincidente con la grypserka que usa Halliday como ejemplo de antilenguaje. Si se dan por correctas estas teorías que sitúan el lunfardo dentro del submundo marginal de la ciudad de Buenos Aires, es adecuado considerarlo como un argot surgido en los márgenes de una sociedad.

En segundo lugar, el lunfardo crea un léxico diferenciado para así poder eludir la comprensión de las autoridades. En palabras de José M. Esteban (2002, p. 43): “lenguaje críptico que manejaban los reclusos y mediante el que lograban burlar a los guardianes, dando vueltas y revueltas a un limitado número de palabras a las que atribuían significados muy dispares y siempre alejados de la acepción original”. Cabe mencionar que, aunque defienda los orígenes del lunfardo en el mundo carcelario, Esteban no comparte la concepción del lunfardo como un lenguaje propio y exclusivo de la delincuencia.

El carácter críptico del lunfardo es un aspecto rechazado por autoridades eminentes en el lunfardo como Mario Teruggi u Oscar Conde, por lo tanto en este trabajo no se tomará como característica indiscutible del lunfardo la función críptica.

En tercer y último lugar, es indiscutible que el lunfardo es un lenguaje proveniente del español, aunque con gran influencia del vocabulario importado por los emigrantes italianos que fueron llegando a la Argentina a partir del siglo XIX. Oscar Conde, en la conferencia *El lunfardo y el cocoliche* (2009), apunta que “el lunfardo no es un idioma, porque las palabras que lo componen son esencialmente verbos, sustantivos y adjetivos [...] y porque utiliza la misma sintaxis y los mismos procedimientos flexionales que el castellano.” Esta explicación proporcionada por Conde es ejemplificada por Pablo Franchi en su artículo “Lunfardo” (2008) en el medio *El heraldo hispano*: “‘Qué lindo sombrero’ podría traducirse como ‘Qué lindo funyi’, utilizando uno de los términos lunfardos más conocidos”.

Teniendo en cuenta que el lunfardo cumple, en mayor o menor medida, con estas tres características se puede sentenciar, entonces, que el lunfardo es efectivamente un antilenguaje. Es preciso mencionar que existe unanimidad académica en que la caracterización más adecuada para el lunfardo es la de ‘argot’. ‘Argot’, ‘lenguaje’, ‘vocabulario’ y ‘antilenguaje’ son términos que se irán usando en este trabajo de forma indistinta para referirse al lunfardo.

Orígenes del lunfardo: concepción y desarrollo (del antilenguaje al lenguaje)

Este trabajo basará su explicación teórica del lunfardo en la definición que brinda Mario E. Teruggi en *Panorama del lunfardo* (1978). La definición que proporciona el estudioso argentino es la siguiente:

Lunfardo es la definición que se da al argot originado en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX y que, con innovaciones y modificaciones, forma parte del habla espontánea de las masas populares de dicha ciudad y -en mayor o menor grado- de buena parte de la población argentina. (Teruggi, 1978, p. 15)

Los teóricos del lunfardo coinciden en que este argot nació de la mano de las clases sociales bajas de los arrabales de la ciudad de Buenos Aires. Por este motivo, se acostumbra a considerar —por lo menos en su origen— que el lunfardo es una lengua subestándar de tipo familiar o popular (Teruggi, 1978).

La palabra «lunfardo» es de origen desconocido. No obstante, muchos suponen que proviene de «lombardo». Según Teruggi, fue el santafesino Amaro Villanueva, en su obra *El lunfardo* (1962, p. 34-55), publicada por la Universidad Nacional del Litoral, quien primero buscó establecer una etimología de la voz «lunfardo». Villanueva aduce que en obras escritas de finales del siglo XIX aparece la palabra *lumbardo* (como deformación de *lombardo*) haciendo referencia a ‘ladrón’, aparentemente según se dice en algunos dialectos italianos. En apoyo a su tesis, Villanueva cita la palabra *lombart* del francés antiguo como significante de ‘usurero’. Teruggi no comparte esta consideración y da por desconocido el origen de la palabra. En cuanto a percepciones más actuales, el académico del lunfardo Oscar Conde cita también en su trabajo divulgativo *Del habla popular* (2011) las pesquisas del profesor Villanueva y, en este caso, sí que aprueba las ideas de Villanueva sobre la etimología de la palabra que nos concierne.

Este debate sobre la etimología del concepto está marcado a fuego de tal manera en el estudio del lunfardo que, por el mero hecho de que la palabra en su origen pudiese querer significar ‘delincuente’, el lunfardo cuenta con un “pecado original” (Teruggi, 1978, p. 21). Conde apunta que esta asociación se debe a una deformación profesional de los primeros estudiosos del lunfardo. En *Mentiras y verdades acerca del lunfardo* (2011, p. 147), Conde

señala la profesión policial o criminalista de Benigno Lugones, Luis María Drago, Antonio Dellepiane o Luis Villamayor como causa original de la asociación delictiva del lunfardo.

Teruggi defiende que esta consideración no solo no es exclusiva del lunfardo, sino que todos los argots a lo largo de la historia han sufrido esta discriminación. Para comprobarlo se remite directamente a la primera aparición escrita de la palabra *argot* en 1634 para designar el habla de mendigos y vagabundos.

Más allá de la aceptación general de que el lunfardo es un argot, el debate radica en si es un lenguaje propio y exclusivo del hablante de español de la ciudad de Buenos Aires o si se trata de un simple dialecto. Conde (2011, p. 145-146) afirma que el lunfardo no es un idioma ya que “no se puede hablar completamente en lunfardo”. El lunfardo carece de gramática y morfología propias y, más importante, usa los mecanismos del español para la conjugación de los verbos y la flexión de sustantivos y adjetivos. Sostiene Conde que tampoco se trata de un dialecto, ya que un dialecto es una variedad regional de una lengua. En todo caso, el lunfardo se circunscribe al dialecto rioplatense del español y deviene una de las características léxicas de este dialecto.

La respuesta que proporciona Conde para definir qué es lunfardo —más allá de la categoría amplia que es el argot— es la de «repertorio léxico» (2011, p. 150) que «da a los porteños [...] un sentido de pertenencia». Teruggi, por su parte, defiende también que el lunfardo es un «habla vulgar ciudadana» (1978, p. 24). En sus delimitaciones, ambos coinciden en que es importante librarse del matiz peyorativo que el lunfardo arrastra en tanto que habla popular. Ambos autores defienden que el lunfardo se ha universalizado y democratizado con el paso de los años hasta alcanzar el estatus de habla popular argentina.

Más allá de la delimitación académica previa, este trabajo busca, escudándose en la definición creada por Halliday, si se puede entender el lunfardo como un antilenguaje. ¿Por qué un antilenguaje? Porque un antilenguaje surge en una antisociedad y, con ello, busca crear un lenguaje críptico para salvaguardarse. Existe un consenso académico sobre el origen del lunfardo en las capas bajas de la sociedad de finales del siglo XIX. Por ello es lógico pensar que quienes primero empezaron a usar el lunfardo lo hicieron con el fin de no ser comprendidos.

La mayor controversia alrededor del lunfardo es la relativa a su origen. Los primeros que estudiaron el lunfardo lo consideraron como un argot indiscutiblemente proveniente del mundo de la delincuencia. Benigno Lugones, Luis María Drago, Antonio Dellepiane y Luis Villamayor defendieron que era una jerga de ladrones. Esta idea estuvo y está muy extendida incluso hoy en día. Hasta Borges consideraba el lunfardo como un vocabulario del hampa.

Conde, en *Mentiras y verdades acerca del lunfardo* (2011), menciona testimonios de Lugones del año 1879 como escribiente del Departamento de Policía (*apud* Gobello, 1963, pp. 101-108 y pp. 109-117) y de un periodista anónimo del diario *La Prensa* en junio de 1878 (*apud* Soler Cañas, 1976, pp. 7-8) —entre otras publicaciones— como situaciones en las que se habían escuchado palabras del lunfardo en boca de delincuentes o en prisiones y que, por ende, se fue propagando la idea de que el lunfardo era un vocabulario de presos y delincuentes. Esta concepción de que el lunfardo tiene orígenes en el mundo de la delincuencia y que eso es demostrable a partir de testimonios antiguos es desmentida por Conde en la obra mencionada anteriormente. Conde cita una publicación del diario *La Nación* de 1887 titulada “Caló Porteño (Callejeando)” (*apud* Soler Cañas, 1965, pp. 40-47) en la que se muestra un cuadro de costumbres donde se explica un diálogo entre dos jóvenes de los arrabales porteños. En este diálogo, se usan muchas palabras del lunfardo y se deja claro que los hablantes no son delincuentes de ningún tipo.

En un repaso del léxico usado por estos jóvenes en ese diálogo (palabras vigentes actualmente como *escabio*, *mina*, *tano* o *chucho*), se puede inferir que, efectivamente, estos jóvenes usaban palabras propias del lunfardo y no eran delincuentes. Confundir que el lunfardo es un léxico de las clases bajas de Buenos Aires con que es un léxico de delincuentes parece ser la principal causa de la controversia en cuanto al origen del lunfardo.

Aunque puede resultar un atrevimiento categorizar el lunfardo de lleno dentro del antilenguaje, en este trabajo se defiende esta postura porque, más allá de las macrocategorías de argot o jerga, puede resultar interesante poner el lunfardo dentro del mundo del antilenguaje.

El antilenguaje, como se ha caracterizado en el apartado anterior de este trabajo, se puede relacionar con el lunfardo de forma rigurosa ya que cumple de lleno con dos de los requisitos principales del antilenguaje (origen marginal y base léxica y gramatical en la lengua “rehuida”). El lunfardo, además, ha presentado una interesante evolución desde su origen.

Empezó siendo un argot usado únicamente por los bajos fondos de la ciudad de Buenos Aires y ha pasado a ser, hoy en día, un argot característico y normalizado no solo en la capital argentina sino en todo el país. El lunfardo no es el único argot característico de un país que haya tomado categoría y cuyo uso se haya normalizado, pero existen pocos argots más allá del lunfardo que cuenten con el arraigo cultural y con el amplio uso del que disfruta este.

Es difícil discutir el origen marginal del lunfardo y es difícil incluso evadir el posible origen del lunfardo en el mundo de los delincuentes. Más allá de que haya académicos y escritos que puedan defender o no el origen malhechor, o inclusive carcelario, del lunfardo, no deja de ser un debate estéril. El lunfardo ha conseguido sobrevivir al paso del tiempo y los prejuicios de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires, y ha pasado a ser una marca de identidad nacional para el pueblo argentino. Si su origen está o no en el hampa no debería ser más que un debate anecdótico, siempre y cuando se respete el uso del lunfardo hoy en día.

El lunfardo hoy es un argot protegido por su propia academia, fundada en el año 1962 de la mano de José Gobello, Nicolás Olivari y Amaro Villanueva. Esta academia busca velar por el lunfardo como habla popular y como habla de Buenos Aires. En la actualidad el lunfardo está viviendo un proceso de reinención en el que se están dejando atrás ciertas expresiones o palabras que han entrado en desuso por los rápidos cambios culturales que la sociedad argentina ha vivido en las últimas décadas, y se están introduciendo en él nuevas expresiones usadas por los hablantes más jóvenes. Este repertorio léxico que combina palabras que se usan desde los orígenes primitivos del lunfardo con palabras que se han ido incorporando forma parte del proceso vital de todo argot y todo léxico.

Teniendo en cuenta estos cambios que ha ido viviendo el lunfardo en las últimas décadas (la renovación del léxico, la universalización de su uso, la paulatina pérdida del estigma, su academización, etc.), se puede defender la tesis de que el lunfardo ha ido saliendo del ámbito del antilenguaje y la subcultura y se ha ido embarcando en el mundo de un lenguaje popular y coloquial insertado en el español rioplatense como cualquier otra característica de esta variedad dialectal. En el plano musical, por ejemplo, es destacable cómo el lunfardo ha pasado de ser una parte esencial de las letras de los tangos a ser también una característica de las letras de muchas canciones de cumbia, género que se ha ido popularizando desde las últimas décadas del siglo XX.

El lunfardo está presente en los medios de comunicación, en las artes escénicas y musicales, en la literatura, en el discurso político popular y en infinidad de ámbitos de la sociedad argentina y, especialmente, de la sociedad porteña. Esta presencia extendida y aceptada del lunfardo en todos los ámbitos de la comunicación demuestra que ya no es —si alguna vez lo fue— cosa de maleantes y malhechores. Que el lunfardo se haya generalizado no quita que exista un sector elitista de las capas altas de la Argentina que perciba el lunfardo como una jerga poco refinada y vulgar.

El lunfardo en la cultura: muestras

Una vez hecha la delimitación del lunfardo —aunque con matices— dentro de la teoría del antilenguaje y una vez trazado el recorrido de cómo se ha tratado el lunfardo a lo largo del tiempo, se presentará cómo y en qué medida aparece el lunfardo en diferentes muestras culturales de la escena porteña. Las disciplinas que se analizarán son el tango, la historieta y la literatura.

Tango

El tango es, seguramente, el ámbito en el que el lunfardo se ha dado más a conocer al hablante, sea del español rioplatense como a cualquier otro hablante de español. El tango se puede considerar, pues, como el mejor embajador del lunfardo. El lunfardo es una parte esencial de las letras del tango y, junto con la música nostálgica que lo caracteriza, forma parte de los elementos esenciales de este género musical.

El tango surge en las primeras décadas del siglo XX en un contexto en el que el teatro era muy popular. Surgió como una música exclusivamente instrumental que estaba hecha para ser bailada. Con el paso del tiempo se incorporó el canto, generalmente solista, sin coro y sin armonías. La letra del tango tiene la peculiaridad de ser muy compleja. Acostumbra a estar plagada de metáforas y otras figuras retóricas. El tango suele expresar sensaciones de desazón y tristeza, especialmente sensaciones de desamor.

Aunque sea una característica esencial del tango, el lunfardo no siempre fue bien recibido en este género musical. Durante algunos momentos de la historia, el lunfardo fue perseguido y censurado, hecho que produjo que algunas letras de tangos fuesen reescritas. Durante la dictadura militar de Juan Carlos Onganía (1966-1970), el lunfardo prácticamente desapareció de toda música popular. No obstante, nunca pudo ser borrado de la escena musical popular.

En el trabajo *El lunfardo a través de las letras del tango, la cumbia villera y tropi-punk: paisaje de identidades urbanas en Buenos Aires* (2017), Florencia Liffredo analiza la presencia del lunfardo en diferentes temáticas comunes en tres géneros musicales que ejercen una función representativa de la comunidad de la que surgen. Liffredo toma como corpus las letras de tango

más primitivas (previas a 1926) porque es en esa época cuando se tratan las temáticas arrabaleras y de los bajos fondos. Liffredo destaca la ciudad, las drogas y la representación de la mujer como temas principales que se narran en las letras del tango. En nuestro trabajo, además de analizar el vocabulario lunfardo de las canciones se buscarán referencias a estos tres temas.

El primer tango que se analizará es “Balada para un loco”, escrito por el poeta uruguayo Horacio Ferrer, compuesto por el músico argentino Astor Piazzolla e interpretado por primera vez por la cantante argentina Amelita Baltar, a quien terminó quedando asociada la canción. La letra de la canción es la siguiente:

Las tardecitas de Buenos Aires tienen ese qué sé yo, ¿viste?
Salgo de casa por Arenales, lo de siempre en la calle y en mí,
Cuando, de repente, detrás de ese árbol, se aparece él.
Mezcla rara de penúltimo linyera y de primer polizonte
En el viaje a Venus. Medio melón en la cabeza,
Las rayas de la camisa pintadas en la piel,
Dos medias suelas clavadas en los pies,
Y una banderita de taxi libre en cada mano... Ja... ja... ja... ja...
Parece que solo yo lo veo, porque él pasa entre la gente
Y los maniqués me guiñan, los semáforos me dan tres luces celestes
Y las naranjas del frutero de la esquina me tiran azahares,
Y así, medio bailando, medio volando,
Se saca el melón, me saluda, me regala una banderita
Y me dice adiós.
Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao,
No ves que va la luna rodando por Callao
Y un coro de astronautas y niños con un vals
Me baila alrededor...
Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao,
Yo miro a Buenos Aires del nido de un gorrión;
Y a vos te vi tan triste; vení, volá, sentí,
El loco berretín que tengo para vos.
Loco, loco, loco, cuando anochezca en tu porteña soledad,
Por la ribera de tu sábana vendré, con un poema
Y un trombón, a desvelar tu corazón.
Loco, loco, loco, como un acróbata demente saltaré,
Sobre el abismo de tu escote hasta sentir
Que enloquecí tu corazón de libertad, ya vas a ver.
Y así el loco me convida a andar
En su ilusión súper-sport,
Y vamos a correr por las cornisas
Con una golondrina por motor.
De Vieytes nos aplauden: Viva, viva...
Los locos que inventaron el amor;
Y un ángel y un soldado y una niña
Nos dan un valsecito bailador.
Nos sale a saludar la gente linda

Y el loco, pero tuyo, qué sé yo, loco mío,
Provoca campanarios con su risa
Y al fin, me mira y canta a media voz:
Quereme así, piantao, piantao, piantao...
Trepate a esta ternura de loco que hay en mí,
Ponete esta peluca de alondra y volá, volá conmigo ya:
Vení, quereme así piantao, piantao, piantao,
Abrite los amores que vamos a intentar
La trágica locura total de revivir,
Vení, volá, vení, tra... lala... lara...

Este tango fue escrito en el año 1969 y, por tanto, no pertenece al tango más moderno pero tampoco se podría incluir dentro del tango más antiguo analizado por Florencia Liffredo en su trabajo. No obstante, resultó una canción muy rompedora con el tango que se había ido produciendo hasta entonces y generó mucha controversia. De los tres temas que menciona Liffredo, el que reluce más claramente en la canción es la ciudad. En el primer verso se introduce la ciudad de Buenos Aires como lugar en el que se lleva a cabo la acción de la canción y se mencionan varias calles de la ciudad. Las dos calles mencionadas (Arenales y Callao) pertenecen al barrio de Recoleta, un barrio acomodado con gran interés arquitectónico y cultural. En la canción figura también la localidad de Vieytes, un pueblo situado a unos 120 kilómetros al sur de la ciudad de Buenos Aires.

Aunque la presencia de la ciudad es interesante, quizás lo más destacable del lenguaje de este tango es la palabra «piantao». «Piantao» es una palabra de origen italiano que quiere decir 'loco'. Este lunfardismo ha adquirido un grado de reconocimiento y apreciación muy grande entre los hablantes gracias a esta canción. La temática de la locura con un cierto grado de nostalgia se enmarca muy bien dentro del común de las letras del tango. La canción cuenta también con formas características del español rioplatense como el voseo.

El segundo tango que se analizará en este trabajo es “Cambalache”, compuesto en el año 1934 por Enrique Santos Discépolo para la película *El alma del bandoneón* (Mario Soffici, 1935). Este tango se podría considerar como uno de los más conocidos en todo el mundo. Fue escrito durante la Década Infame (1930-1943) y tiene un carácter de denuncia de la dictadura militar que gobernaba la Argentina entonces. A partir del año 1943 y en el marco de una campaña de censura del gobierno argentino, la canción fue censurada de su emisión radiofónica hasta 1949, cuando el gobierno del general Juan Domingo Perón dejó sin efecto las leyes que censuraron la canción. Este tema ha sido interpretado por numerosos cantantes a lo largo de la

historia. Son especialmente populares las versiones de Julio Sosa o Roberto Goyeneche. La letra del tango es la siguiente:

El mundo fue y será una porquería, ya lo sé
En el quinientos seis y en el dos mil también
Que siempre ha habido chorros
Maquiavelos y estafaos
Contentos y amargaos, valores y dublé
Pero que el siglo veinte es un despliegue
De maldá insolente ya no hay quien lo niegue
Vivimos revolcaos en un merengue
Y en el mismo lodo todos manoseaos

Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor
Ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador
¡Todo es igual, nada es mejor
Lo mismo un burro que un gran profesor!
No hay aplazaos ni escalafón
Los inmorales nos han igualao
Si uno vive en la impostura
Y otro roba en su ambición
Da lo mismo que sea cura
Colchonero, rey de bastos
Caradura o polizón

¡Qué falta de respeto, qué atropello a la razón!
¡Cualquiera es un señor, cualquiera es un ladrón!
Mezclao con Stavisky van Don Bosco y La Mignon
Don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín
Igual que en la vidriera irrespetuosa
De los cambalaches se ha mezclao la vida
Y herida por un sable sin remache
Ve llorar la Biblia contra un calefón

Siglo veinte, cambalache, problemático y febril
El que no llora no mama y el que no afana es un gil
¡Dale nomás, dale que va
Que allá en el horno nos vamo a encontrar!
¡No pienses más, sentate a un lao
Que a nadie importa si naciste honrao!
Es lo mismo el que labura
Noche y día como un buey
Que el que vive de las minas
Que el que mata o el que cura
O está fuera de la ley

De este tango, lo primero que vale la pena destacar es su título. La palabra «cambalache» es una palabra del español rioplatense que se refiere a una situación desordenada y caótica o un trueque. Sería adecuado decir que seguramente el tango tome la primera acepción. El segundo aspecto más destacable es la universalidad de la letra. Una canción que se dedica a criticar con sorna los problemas de la sociedad puede trascender las fronteras e ir

mucho más allá del río de la Plata. La presencia de personajes de la cultura argentina contemporáneos a la redacción de la letra es otro aspecto relevante de la canción. Figuran los próceres José de San Martín y Napoleón Bonaparte, el estafador francés Serge Stavisky, el mafioso rosarino de los años 1920 y 1930 don Chicho (apodo de Juan Galiffi) o el sacerdote y educador italiano don Bosco. La influencia cultural francesa e italiana es un aspecto característico de la cultura argentina de entonces.

De los temas señalados por Florencia Liffredo, el que mejor podría encajar en este tango es el de la droga. No porque se mencione literalmente la droga en el tango sino por las referencias al desorden, al crimen y a ganarse la vida de forma deshonesta. Como indica Liffredo en su trabajo, «hay que tener en cuenta que los medios de difusión de la época no son los mismos que hoy en día y que la censura antaño era mucho más importante que ahora.» (p. 123, 2017). Por ello es razonable asumir que el autor evitase mencionar los estupefacientes de forma directa.

Más allá de las referencias culturales relacionadas con el lunfardo, a nivel lingüístico destacan las palabras «mina», «chorro», «afana», «gil» y «laburo». En todos los casos se trata de voces del lunfardo muy presentes en el lenguaje coloquial de hoy. «Mina» y «laburo» son expresiones de origen italiano. «Mina» quiere decir ‘mujer’ y «laburo» ‘trabajo’. Por su parte, «gil» es un arcaísmo proveniente del español de la Edad Moderna que, a su vez, proviene de la caló andaluza ‘gilí’. Esta voz quiere decir ‘tonto’. «Chorro» también tiene su origen en el caló y quiere decir ‘ladrón’. Por último, «afanar» proviene del árabe hispánico ‘faná’ y quiere decir ‘robar’.

El tercer y último tango que se analizará en este trabajo es “Juguete rabioso”, del grupo La Chicana. Esta canción es del año 2003 y se enmarca en el disco *Tango agazapado*. La Chicana es un grupo que busca usar ritmos del tango más clásico adaptados a los usos musicales del siglo XXI. El disco en el que figura la canción ganó el Premio Carlos Gardel del año 2004 en la categoría ‘Nuevas formas’. La letra del tango es la siguiente:

Veterano del insomnio
Soy un viejo prematuro,
Se me cansan las palabras
No es una forma de hablar.
Tengo una viola italiana
Cuando hay hambre no hay pan duro.

El Mario me la endereza
Pero se vuelve a doblar.
Para garpar el casorio
Y el anillo vendí el coche.
Inocente adolescente
Rematé mi libertad.
Soy un yonqui de la tele
Sin volumen a la noche,
Como pa' no molestarla
Aunque ella ya no está.
Loca, no me exilies de tu boca,
Por la culpa que te toca
Mencioname una vez más.
Típico de mí que vivo en pena,
Se me da una mano buena
Y la tengo que arruinar.
Vos te esmeraste conmigo,
A mi vieja le dijiste
Que me ibas a domar.
Mi revolución era apariencia,
Me perdiste la paciencia
Cuando estaba por flaquear.
Fui tu juguete rabioso,
Fui tu mito encadenado.
Me tomaste de amuleto,
Un flaco para tu cruz.
Me amigué con tu retrato,
Cuántas veces lo he besado.
Y lo abrazo preocupado
Cuando se corta la luz.
En mi guitarra atorranta
Hay un tango agazapado,
Percanta que me amuraste
No te puedo ni cantar.
No me sale más lirismo.
Tengo un verso atragantado,
Donde te mando a la mierda
Después vuelvo a suplicar.

La temática principal de este tango es la amorosa, específicamente el desamor y la pérdida. En la clasificación de temas que ideó Florencia Liffredo, este tango corresponde al de la representación de la mujer. Al tratarse de una canción actual, la imagen del amor y de la mujer que se da es mucho más respetuosa que la que se daba en las letras del tango más antiguo.

A nivel lingüístico, destaca la presencia de voces del lunfardo como «garpar», «casorio», «percanta» y «amuraste». «Garpar» es un ejemplo de vesre, el mecanismo de formación de palabras por metátesis que existe en el lunfardo. En este caso, corresponde a 'pagar'. Esta palabra es de uso más bien frecuente en el español rioplatense actual, mientras que las demás han caído más en desuso. «Casorio» se refiere a 'casarse', «percanta» es una

palabra de etimología incierta que se refiere a ‘mujer’ y «amurarse» quiere decir ‘casarse’. Aunque no se trate de un lunfardismo, es interesante mencionar la presencia de la palabra «yonqui», adaptación de la voz inglesa *junkie*. Es interesante porque muestra cómo se puede insertar con facilidad un extranjerismo reciente dentro de un tango con vocabulario lunfardo clásico.

Como conclusión al apartado sobre el tango, cabe destacar la presencia inherente del lunfardo en el tango y el carácter atemporal de esta presencia. Más allá de la presencia lingüística, la huella cultural de la sociedad porteña en el tango también se podría considerar como una extensión del lunfardo en el tango. Un lenguaje triste y una melodía melancólica crean un género musical que representa fielmente la idiosincrasia de la ciudad que ha dado lugar al tango y al lunfardo.

Historieta

La historieta es como se conoce a la tradición del cómic en Argentina. Según el teórico Oscar Masotta expuso en su obra *La historieta en el mundo moderno* (1970), la historieta argentina vivió su época de máximo esplendor entre los años 1943 y 1960 con las publicaciones Rico Tipo (1944), Patoruzito (1945) e Intervalo (1945). No obstante, más allá de esos años han trascendido autores de relevancia internacional como Quino o Liniers. En este trabajo, se usará una tira cómica de estos autores mencionados.

Para ilustrar una historieta de Quino, la historieta escogida pertenece a su personaje más conocido: *Mafalda*. *Mafalda* es una tira de prensa protagonizada por una niña homónima cuyas inquietudes representan a la clase media argentina y a la juventud inconformista. El ejemplo usado para explicar las inquietudes de Mafalda y su tono reivindicativo ha sido tomado de la publicación *El lunfardo como elemento identitario en el cómic argentino. El caso de Fueye* (2019), del investigador David Giménez Folqués. La tira cómica en cuestión es la siguiente:



En esta tira, lo más destacable en lo que concierne al lunfardo es la interjección para expresar sorpresa “¡pucha!”, que tiene su origen en el lenguaje popular. Esta expresión es un eufemismo de la palabra “puta”. Según indica Giménez Folqués (2019), «El lunfardo no es ajeno a Mafalda, de hecho, el autor lo utiliza, e incluso, en ocasiones, de manera reivindicativa». En la historieta se aprecia cómo Mafalda reprocha a su amigo Felipe que use un extranjerismo en lugar de una expresión del léxico argentino para expresarse. De esta pequeña lección de la niña Mafalda se puede extraer la idea del lunfardo como lenguaje que fortalece la identidad nacional argentina.

Aunque Mafalda no sea una obra especialmente antigua y sus comentarios sobre el estado del mundo sean atemporales, para la siguiente muestra del lunfardo en la historieta se estudiará una tira cómica de un artista más moderno: Liniers. Este autor es conocido por su publicación *Macanudo*, tira cómica publicada en el diario *La Nación* desde el año 2002. La tira escogida es la siguiente:



Macanudo 5. p. 21 (Liniers, 2008) Ediciones de la Flor, Buenos Aires

En esta tira cómica de Liniers no hay una muestra lingüística del lunfardo más allá de las marcas verbales del voseo argentino. Lo destacable a nivel cultural de la historieta es el componente de crítica social y cultural a la sociedad argentina. Este carácter de crítica es común en el estilo artístico del autor. Lo que se critica en el cómic es lo que se podría denominar la “viveza” argentina, que parece ser una parte inherente a la cultura argentina. Es en esta actitud pillada donde entra el lunfardo como lenguaje representativo de los argentinos.

Novela

Para ilustrar la presencia del lunfardo en la literatura, se tomará como objeto de estudio un pasaje de una novela de Roberto Arlt, un escritor y periodista argentino que conocía y usaba a la perfección el vocabulario popular en sus artículos periodísticos, en sus novelas y en sus obras de teatro.

El fragmento que se analizará corresponde a la novela *El juguete rabioso* (1926), primer libro del autor. Se trata de una obra de carácter autobiográfico que narra los constantes fracasos en todos sus proyectos del protagonista y narrador, Silvio Astier, en los barrios bajos de Buenos Aires. Oscar Conde, en la publicación *Robert Arlt y el lunfardo* (2015), destaca esta novela como un buen ejemplo del uso del lunfardo en la literatura. Conde subraya también el uso del lunfardo como garante de verosimilitud: «La recurrencia al habla popular en las novelas de Arlt es un recurso decisivo para la verosimilitud de sus personajes» (Conde, 2015). El fragmento escogido de la novela corresponde a las páginas 193 y 194 de la edición publicada por la editorial Espasa Calpe en Buenos Aires en el año 1993. El vocabulario lunfardo del fragmento es señalado por Conde en la publicación mencionada anteriormente por no estar entrecomillado en la primera edición de la novela (en contraste con otros lunfardismos que sí lo están). Esto se debe, dice Conde, a que «cada autor quiere dejar en claro que él sabe que aquello que está poniendo pertenece a otro registro» (Conde, 2015). El fragmento en cuestión es el siguiente:

Decía:

-Sabés, lo amuré al turco Salomón. Se dejó olvidada en el carro una pierna de carnero, lo llamé al Pibe (un protegido) y le dije: Rajando esto a la pieza.

Decía:

-El otro día se viene una vieja. Era una mudanza, un bagayito de nada... Y yo andaba seco, seco... Un mango, le digo, y agarro el carro del pescador.

-¡Qué trotada, hermano! Cuando volví eran las nueve y cuarto y el matungo sudado que daba miedo. Agarro y lo seco bien, pero el gallego debe haber junado porque hoy y ayer se vino una punta de veces a la fila, y todo para ver si estaba el carro. Ahora, cuando tenga otro viaje le meto con el de la mondonguera -y observando mi sonrisa, agregó:

De este fragmento los lunfardismos que señala Conde son “amuré”, “bagayito”, “mango” y “matungo”. Sin embargo, a mi parecer hay más vocabulario lunfardo que vale la

pena mencionar: “rajando”, “junado” y “mondonguera”. Ya que en algunos casos se trata de voces lunfardas más bien desconocidas se presentará su significado en el siguiente cuadro:

amuré	robar, estafar, engañar
bagayito	mujer fea
mango	antiguo billete de un Peso Moneda Nacional ¹
matungo	caballo inservible e inútil
rajando	correr
junado	observado, reconocido
mondonguera	mondongo, estómago

En este fragmento, pues, se puede apreciar un uso del vocabulario lunfardo integrado de forma natural en el diálogo entre los personajes. Es destacable que el paso del tiempo ha hecho que algunas de las expresiones hayan quedado obsoletas en el habla coloquial, mientras que otras sigan formando parte del habla popular.

¹ Peso Moneda Nacional es el nombre de la divisa usada en Argentina el año en que escribió *Un juguete rabioso*.

El lunfardo en las academias: APL y DLE

En este apartado se hará un repaso a la historia de la Academia Porteña del Lunfardo y a los lunfardismos que el *Diccionario de la lengua española* ha asumido.

La APL fue fundada en el año 1962 por José Gobello, Nicolás Olivari y Amaro Villanueva. Se creó con la voluntad de poner en valor, estudiar y difundir todos los elementos de la cultura popular de la ciudad de Buenos Aires, no únicamente el lenguaje. El lema de la institución es “El pueblo agranda el lenguaje”: este lema explicita el ejercicio de puesta en valor de los aspectos de la cultura popular porteña. La academia cuenta con una biblioteca y un salón de actos en su sede en la calle Estados Unidos de la ciudad de Buenos Aires. Actualmente, está presidida por su primera presidenta, la escritora Otilia Da Veiga.

La APL cuenta con treinta y un académicos de número, ocho académicos eméritos y treinta y tres correspondientes alrededor del mundo. Entre los servicios que brinda la academia, destaca la biblioteca “Enrique R. del Valle”. Esta biblioteca cuenta con más de 3.600 volúmenes dedicados a la ciudad de Buenos Aires. La biblioteca alberga también una colección de 8.000 partituras originales de tangos y otros géneros de música popular argentina y un fichero lexicográfico de términos del habla coloquial porteña constituido por más de 50.000 papeletas.

Más allá de los objetivos y la labor de academia, lo que puede resultar más interesante es la existencia de una institución que vele por el lunfardo. El hecho de que haya una institución cuyos académicos han adquirido reconocimiento institucional y académico internacional da la imagen de que el lunfardo no solo es un *argot* que está vivo y que tiene acogida entre los hablantes, sino que, además, este lenguaje popular es meritorio de tener una institución propia.

Siguiendo en el marco académico, en las últimas ediciones del *Diccionario de la lengua española* se han añadido muchos lunfardismos. Especialmente, en la vigesimosegunda edición (la del año 2001) se agregaron al diccionario académico una gran cantidad de americanismos, entre los cuales destaca una gran cantidad de lunfardismos. El sitio web gestionado por la Academia Porteña del Lunfardo dedicado al lunfardo Lunfa2000 (<http://www.geocities.ws/lunfa2000/>) recoge los lunfardismos presentes en el DLE desde la 22ª edición. La totalidad de ellos serán incluidos en los anexos de este trabajo, pero a

continuación se presenta una pequeña muestra. En Lunfa2000 especifican el número de acepción, las marcas gramaticales y las marcas diatópicas y diafásicas de cada voz. A continuación se presenta una lista de cinco lunfardismos destacados:

- boludez. 1. f. Arg. y Ur. tontería (dicho o hecho tonto).
- linyera. 1. f. Arg. y Ur. p. us. Atado en que el vagabundo guarda su ropa y otros efectos personales. 2. com. Arg., Bol. y Ur. Persona vagabunda, abandonada, que vive de variados recursos.
- otario, ria. 1. adj. Arg., Par. y Ur. Tonto, necio, fácil de embaucar.
- piantado, da. 1. adj. coloq. Arg. chiflado (que tiene algo perturbada la razón) U. t. c. s.
- rajar. 4. tr. coloq. Arg. y Ur. Echar a alguien de un lugar. 9. intr. coloq. Arg., Cuba y Ur. Irse de un lugar precipitadamente y sin que nadie lo advierta. U. t. c. prnl.

Siguiendo en la línea de la reflexión relativa a la existencia de la Academia Porteña del Lunfardo y como conclusión a esta sección dedicada a la presencia del lunfardo en la cultura, es relevante sacar a relucir que la Real Academia Española haya incluido una gran cantidad de lunfardismos en su diccionario en los últimos años. Este hecho demuestra que no solo el lunfardo es un lenguaje que está vivo, sino que además es un lenguaje que trasciende el habla popular de la ciudad de Buenos Aires. El lunfardo, hoy, está en el diccionario de la academia, está en los libros, está en las canciones, está en los escenarios, está en las tiras cómicas de la prensa y en una infinidad de lugares más. El lunfardo es una pieza más del español argentino y de la identidad cultural argentina.

El lunfardo en la actualidad: percepciones

El apartado final de este trabajo está dedicado a mostrar qué queda del lunfardo en el habla popular actual. En la sección anterior ya se ha demostrado que el lunfardo está vivo en la cultura, pero ¿esta presencia cultural tiene su correlato en el habla coloquial? Para intentar arrojar luz sobre esta cuestión, se presentarán los resultados de una encuesta que busca reflejar las actitudes respecto al lunfardo. Para ayudar en esta tarea, también se presentará un documento institucional y un artículo periodístico que tratan el estado actual del lunfardo.

¿Qué queda del lunfardo de la lengua actual?

Para empezar a responder esta pregunta, se tomarán los datos proporcionados por un artículo del Ministerio de Cultura de la nación. En él, se expone que en la lengua actual viven unos 6.000 términos del lunfardo y que, según la Academia Porteña del Lunfardo, cada año se agregan unos setenta términos a esta cifra. En el artículo ministerial se cita al académico Oscar Conde, que afirma lo siguiente sobre la pervivencia del lunfardo en la lengua actual:

Son términos vagabundos. Por eso tenemos que buscarle a este desamparado una filiación. Una filiación que haga posible, andando el tiempo, que un término determinado ingrese al diccionario de la Real Academia como sucedió con ‘pibe’, ‘macana’, ‘banquina’. La permanencia en el habla le da al vocablo esa posibilidad. (Conde, año desconocido)

Con esta declaración, Conde insiste en la importancia de usar el vocabulario lunfardo para que este pueda sobrevivir. En una entrevista en el diario *Página/12* de abril del 2018, Conde versa sobre cómo el lunfardo se difunde hoy en día, la estratificación social del lunfardo y sobre su proceso de renovación. Respecto a la difusión dice lo siguiente:

La difusión está en manos de los medios, la tele básicamente y, en los últimos años, Internet en sus diferentes sentidos y plataformas. Por supuesto que la renovación del lunfardo siempre estuvo en los jóvenes, desde su origen. Los que inventan el lunfardo no son tipos de 60 años; el 99 por ciento de los neologismos del mundo lo inventan los jóvenes menores de 25 años. Son ellos quienes renuevan el lenguaje a partir de una necesidad de dar nombre a realidades desconocidas para las generaciones anteriores. (Conde, 2018)

Estas palabras demuestran que el lunfardo no solo está presente en la lengua, sino que está cambiando constantemente. El lunfardo se va renovando y se va nutriendo de las expresiones que usan los jóvenes, como cualquier otro argot. Sobre la universalidad del

lunfardo y sus características diastráticas, Conde destaca cómo ha adquirido un cariz «policlasista» desde la década del 1940:

Es un punto muy interesante. Cuando el lunfardo surge, lo hace casi como un sociolecto de las clases populares. O sea, es un habla en la boca de los pobres, los desclasados, los habitantes de los conventillos, del arrabal, del suburbio. Cuando se piensa en el arrabal, no es el de González Catán. El arrabal de Buenos Aires es Floresta, Flores, Saavedra, y también los conventillos que están en el centro de la ciudad. Originalmente fue un habla popular de estas clases populares donde había mucho inmigrante, y eso explica por qué había tantas palabras del gallego y el español popular. Yo diría que en la década del 40 el lunfardo es policlasista y atraviesa todas las edades: el que empezó a usar el lunfardo cuando tenía 10, hoy tiene 60 y sigue hablando en lunfardo; lo mismo pasa con el tango. En determinado momento se decía que el tango era música de viejos. Creo que esa es un poco la sensación que instala el Club del Clan en la década del 60 o el rock nacional en los 70. Pero originariamente todos escuchaban tango, los jóvenes y los viejos, porque era la música de todos. Y el lunfardo era el modo de hablar de todos. Esto perdura. Sucede que el lunfardo está tan incorporado que a veces ni nos damos cuenta que lo usamos. Hay lunfardismos muy antiguos que tenemos totalmente incorporados, a tal punto que los hablantes no saben que son lunfardismos. Pienso en palabras como ‘laburar’, ‘pibe’... (Conde, 2018)

Por último, sobre el proceso de normativización del lunfardo, Conde habla sobre las diferentes voces lunfardas que se han ido añadiendo al diccionario académico y sobre cómo existen lunfardismos que se han expandido allende los mares e, incluso, han dado lugar a neologismos en otros dialectos del español.

Sí, claro. Palabras como pibe, conventillo, malevo, tango. Estas palabras originariamente eran palabras lunfardas. Conventillo fue incluida por el diccionario de la Real Academia Española (RAE) en la década del 50. No se usa en otras partes de América. Aunque se trata de una palabra que perdió su sabor lunfardo, en su origen lo fue. Con pibe sucede lo mismo, una palabra que tiene, además, triunfos en el exterior. A Valderrama, el famoso jugador de la selección de fútbol de Colombia en la década del 90, se lo llamaba “el pibe” porque le gustaba el fútbol argentino. Y hoy en España sobre una chica linda y joven se dice que es un ‘pibón’, como calco de ‘minón’. Hay palabras que tienen vida propia. En el lunfardo ‘pibón’ no se usa, en España sí, y viene de nuestro lunfardo. (Conde, 2018)

Resultados de la encuesta

Para ilustrar un poco mejor el estado del lunfardo en la lengua actual y qué opiniones suscita, envié una encuesta a hablantes de español argentino. La encuesta fue enviada en un enlace por una aplicación de mensajería instantánea a mi familia residente en Argentina el 27 de abril del 2020. Posteriormente, ellos fueron enviando la encuesta a sus conocidos por este mismo canal. La encuesta estuvo abierta a recibir respuestas hasta el 29 de mayo del 2020. No hubo ningún incidente en ninguna parte del proceso. Esta encuesta consiste en tres preguntas

estadísticas (lugar de nacimiento, lugar de residencia y edad) y, posteriormente, las siguientes preguntas sobre el lunfardo propiamente:

1. ¿Cuál es tu percepción de las palabras o expresiones originarias del lunfardo («lunfardo» según la definición proporcionada)?
2. ¿Considerarías el vocabulario original del lunfardo como un lenguaje vulgar, grosero y/o poco refinado?
3. ¿Considerarías el lunfardo —en su origen— un lenguaje propio de delincuentes y personas que se dedican a actividades ilícitas?
4. ¿A día de hoy, considerarías las expresiones del lunfardo que se usan en el lenguaje coloquial como una marca de poca sofisticación o poca formación?
5. ¿A día de hoy, considerarías que el lunfardo es un lenguaje único de Capital o crees que está presente en todo el país?
6. Marcá las palabras/expresiones que conozcas y/o uses en tu día a día (las opciones se enumeran a continuación)²:
 - a. Gil
 - b. Chabón
 - c. Macana
 - d. ¡Epa!
 - e. Chamuyo
 - f. Laburo
 - g. Guita
 - h. Changa
 - i. Pilcha
 - j. Morfar
 - k. Estar con chucho
 - l. Quilombo
 - m. Trucho
 - n. Atorrante
 - o. Bardo
 - p. Ortiva

² Esta lista fue configurada siguiendo un criterio propio teniendo en cuenta expresiones que acostumbro a usar mucho en el lenguaje coloquial y otras menos frecuentes pero que igualmente conozco.

- q. Pibe
 - r. Rati
 - s. (Observar) de cotelete
7. ¿De la mayoría de palabras y expresiones de la pregunta anterior dirías que las conocés por algún tango, algún libro que hayas leído o de haberlas escuchado en la calle o en tu vida diaria?
 8. Si hay alguna palabra o expresión del lunfardo que creas especialmente significativa y no figuraba en la sección superior, escribirla en este apartado. También podés indicar si creés que conoces alguna expresión del lunfardo de una fuente distinta a las que se indican en la pregunta anterior.

La definición que se proporcionaba para definir el lunfardo es la que da Mario E. Teruggi en su libro *Panorama del lunfardo* (1978). Es la siguiente:

"Argot originado en Buenos Aires en la segunda mitad del XIX y que, con innovaciones y modificaciones, forma parte del habla de las masas populares de dicha ciudad y [...] de buena parte de la población argentina"

Antes de presentar los resultados de la encuesta, haré un pequeño apunte sobre la lengua utilizada en el cuestionario: como la encuesta estaba dirigida a hablantes de español de Argentina, me referí al trabajo final de grado para el que los resultados son utilizados como "tesis de licenciatura". Decidí usar esta terminología porque en Argentina el nombre de la titulación de educación superior resultante de cursar unos estudios universitarios es el de "licenciatura" Además, el equivalente al trabajo de fin de grado se conoce como "tesis".

Para presentar los resultados de la encuesta, se pondrá el enunciado (en el caso de las preguntas estadísticas) y el número de la pregunta (en el caso de las preguntas sobre el lunfardo) y se hará un breve resumen de la respuesta que corresponde. La encuesta obtuvo un total de noventa y seis respuestas.

Preguntas estadísticas

-Lugar de nacimiento: de los 96 encuestados, 92 nacieron en la Argentina. De estos 92, 89 nacieron en la ciudad de Buenos Aires o su área metropolitana.

-Lugar de residencia: de los 96 encuestados, 90 residen en la Argentina. De estos 90, 85 residen en la ciudad de Buenos Aires o su área metropolitana.

-Edad: la edad de los encuestados va de los 17 a los 81 años. La moda es de 53 años y la media es de 48.7 años.

Preguntas sobre el lunfardo

1. El 55,2% de los encuestados percibe el lunfardo de forma positiva, el 38,5% de forma neutra y el 6,3% de forma negativa.
2. El 49% de los encuestados percibe el lunfardo como un lenguaje grosero, vulgar y poco refinado y el 51% no lo percibe como tal.
3. El 65,6% de los encuestados no considera que el lunfardo tenga su origen en la delincuencia o en el ámbito de las actividades ilícitas. El 34,4% sí que lo considera así.
4. El 60,4% de los encuestados no considera el uso del lunfardo actualmente como una muestra de poca formación o sofisticación. Un 12,5% sí que lo considera y un 13,5% considera la afirmación matizable y ha querido aclarar su opinión. Estos comentarios se expondrán en los anexos de este trabajo.
5. El 79,2% de los encuestados considera el lunfardo como un fenómeno lingüístico extendido en todo el territorio argentino y un 20,8% considera que es un fenómeno exclusivo de Buenos Aires.
6. De la lista de expresiones presentadas, las más conocidas y usadas son “laburo” y “quilombo” (el 95,8% las conoce o usa) y la menos conocida es “(observar) de cotelete” (el 30,2% la conoce o usa)
7. El 52,1% de los encuestados conoce las palabras de la pregunta anterior de usarlas en su día a día, del tango y de la lectura; el 41,7% las conoce de usarlas en su día a día; el 5,2% las conoce de algún tango y el 1% las conoce de algún libro.
8. 45 de los 96 encuestados proporcionaron una palabra o expresión del lunfardo que creían relevante o conocían y no figuraba en la lista que les fue expuesta. La integridad de estas respuestas será presentada en los anexos de este trabajo.

A grandes rasgos, los resultados de esta encuesta se pueden considerar contradictorios. Por una parte, solo un 6,3% de los encuestados tienen una visión negativa del lunfardo y, a su vez, un 49% de los encuestados considera que el lunfardo es un lenguaje vulgar o poco refinado. Esto se puede deber a que, pese a considerarlo grosero, la percepción del lunfardo como

lenguaje nacional o lo habitual de su uso hace que resulte indiferente esta percepción del argot como algo soez. Por otra parte, solo un 34,4% opina que el lunfardo tiene su origen en el mundo del hampa, pero una proporción un poco mayor (el 39,6%) encuentra que el lunfardo es un vocabulario poco sofisticado. Esto se puede deber a cierta falta de conocimiento de los orígenes del lunfardo o a un sesgo diastrático del encuestado.

No obstante, la encuesta ha dado unos resultados muy interesantes y muy completos para demostrar que, más allá de las percepciones individuales de los hablantes, un porcentaje altísimo de los encuestados conoce el vocabulario lunfardo. De las veinte formas presentadas, diecisiete son conocidas por más del 65% de los encuestados y únicamente las tres restantes son conocidas por menos de esa cantidad de los encuestados.

Desde el punto de vista estadístico, la enorme mayoría de los encuestados (95,83%) nacieron en la Argentina y una cantidad muy grande vive en la Argentina (86,4%). Es destacable la transversalidad en relación con la edad, los encuestados entran en un rango de edad de 64 años (de 17 a 81 años).

Con estos resultados, se puede llegar a la conclusión nuevamente de que el lunfardo está vivo en todos los rangos de edad, en todo el territorio argentino y que, además, los argentinos que emigran se llevan su lenguaje nacional con ellos.

Conclusiones

Las conclusiones de este trabajo son sencillas y su contenido se ha ido reiterando a lo largo de la exposición. La conclusión principal es que el lunfardo es un fenómeno lingüístico difícil de clasificar. En este trabajo se ha enmarcado, con matices, dentro de la teoría del antilinguaje y se ha dicho que ha vivido una evolución respecto a esta clasificación inicial. El lunfardo es, además, un argot o una jerga. Este es, de hecho, uno de los pocos consensos académicos que hay en el lunfardo. Sobre su origen, lo poco que se puede sentenciar sin causar polémica es que surgió en el siglo XIX en la ciudad de Buenos Aires fruto del contacto lingüístico y cultural entre emigrantes italianos y población autóctona.

Desde un punto de vista más sincrónico, el lunfardo es un fenómeno lingüístico que ha evolucionado mucho desde sus orígenes y se ha situado cómodamente en el panorama cultural e identitario argentino. El lunfardo forma ahora parte intrínseca del lenguaje coloquial argentino y evoluciona con el paso del tiempo. Como reza el lema de la Academia Porteña del Lunfardo, “El pueblo agranda el idioma”. En este trabajo se han estudiado diversas manifestaciones artísticas y se ha demostrado que el lunfardo forma parte de ellas de manera natural. También se ha analizado una encuesta de percepciones lingüísticas y se ha demostrado que el lunfardo es un fenómeno transversal y conocido ampliamente por la sociedad.

En definitiva, el lunfardo ha sido, es y siempre será parte de la identidad cultural del pueblo argentino.

Bibliografía

- ARLT, Roberto (1993), *El juguete rabioso*, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- CONDE, Oscar (2009), *El lunfardo y el cocoliche*, Buenos Aires, UNLZ, p. 2.
- CONDE, Oscar (2011), “Mentiras y verdades acerca del lunfardo”, *Gramma*, 48, pp. 145-150.
- CONDE, Oscar (2015) “Roberto Arlt y el lunfardo”, Rolf Kailuweit, Volker Jaeckel, Ángela Di Tullio (eds.), *Roberto Art y el lenguaje literario argentino*, Madrid, Iberoamericana, pp. 199-212.
- CONDE, Oscar (2018) “El lunfardo es un fenómeno lingüístico único”, en <https://www.pagina12.com.ar/105340-el-lunfardo-es-un-fenomeno-linguistico-unico> [consulta 5 de junio del 2020].
- ESTEBAN, José M. (2002) “Lenguaje lunfardo”, *ACTA*, 17, pp. 39-49.
- FRANCHI, Pablo (2008) “Lunfardo” en <http://www.cuentosdelbondi.com.ar/imagenes/publicaciones/heraldohispano/armados%20par%20web/31-enero-2008-Lunfardo.pdf> [consulta 5 de junio del 2020].
- GIMÉNEZ FOLQUÉS, David (2019) “El lunfardo como elemento identitario en el cómic argentino. El caso de Fueye”, *Mitologías hoy*, pp. 41-60.
- GOBELLO, José (1963) *Vieja y nueva lunfardía*, Buenos Aires, Freeland, pp. 101-108 y pp. 109-117.
- GONZÁLEZ, Daniela S. (2016) “El lunfardo: ¿un habla de delincuentes que quedó en el pasado?”, *Filología y Lingüística*, 41, pp. 107-118.
- HALLIDAY, M.A.K. (1982) *El lenguaje como semiótica social*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- HALLIDAY, M.A.K. (1976) “Anti-languages”, *American Anthropologist*, 78, pp. 570-584.
- LIFFREDO, Florencia (2017) “El lunfardo a través de las letras del tango, la cumbia villera y tropi-punk: paisaje de identidades urbanas en Buenos Aires”, José María Santos Rovira (ed.), *Variación lingüística e identidad en el mundo hispanohablante*, Lugo, Axac, pp. 115-130.
- MASOTTA, Oscar (1970) *La historia en el mundo moderno*, Buenos Aires, Paidós.
- MINISTERIO DE CULTURA (desconocido) “Lunfardo: conocé de dónde vienen muchas de las palabras que usamos a diario” en https://www.cultura.gob.ar/en-el-dia-del-lunfardo-conoce-de-donde-vienen-muchas-de-las-palabras-que-usamos-a-diario_4604/ [consulta 5 de junio del 2020].
- PODGÓRECKI, Adam (1973) “*Second life*” and its implications, Londres, Mimeograph.

SOLER CAÑAS, Luis (1965). *Orígenes de la literatura lunfarda*, Buenos Aires, Siglo XX, pp. 40-47.

SOLER CAÑAS, Luis (1976). *Antología del lunfardo*, Buenos Aires, Crisis, pp. 7-8.

TERUGGI, Mario E. (1978) *Panorama del lunfardo*, Buenos Aires, Sudamericana.

VALLEJOS LLOBET, Patricia (2008) “Antilenguaje” en <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=163> [consultado el 5 de junio del 2020].

VILLANUEVA, Amaro (1962) *El lunfardo*, Santa Fe, Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.

Anexos

Lunfardismos en el DLE

Esta es la lista de lunfardismos en el *Diccionario de la lengua española* que proporciona el sitio web Lunfa2000.

afanar. 1. tr. vulg. Hurtar, estafar, robar.

afano. 1. m. vulg. Arg. **robo** (acción y efecto de robar). **por afano. 1.** loc. adv. vulg. Arg. Dicho de vencer: Holgadamente, con notables diferencias a favor. *Nuestro equipo ganó por afano.*

afilar. 5. tr. coloq. Arg., Par. y Ur. Entablar relaciones amorosas pasajeras.

apiolar. 5. tr. coloq. Arg. **espabilar** (avivar y ejercitar el entendimiento de alguien). **6.** prnl. coloq. Arg. **percatarse**. *Te apiolaste tarde de que te estaban esperando.*

apolillar. 2. intr. coloq. Arg., Par. y Ur. **dormir** (estar en reposo).

apolillo. 1. m. coloq. Arg. Sueño, ganas de dormir. *Estudia hasta muy tarde y a la mañana anda con un apolillo fenomenal.*

atorrante, ta. 1. adj. despect. Arg. y Ur. **vago** (holgazán). U. t. c. s. **2.** m. y f. despect. Arg. y Ur. Persona desfachatada, desvergonzada. **3.** m. coloq. C. Rica, R. Dom. y Ur. Vagabundo sin domicilio fijo.

autobombo. 1. m. fest. Elogio desmesurado y público que hace alguien de sí mismo.

azotea. 2. f. coloq. Cabeza humana.

bacán². 2. m. Ur. Hombre que costea los gastos de las mujeres con las que mantiene vínculos. **3.** com. Col. y Ur. Persona adinerada.

bachicha. 1. com. despect. coloq. Arg., Chile y Ur. Inmigrante italiano.

bagayo. 1. m. coloq. Arg. y Ur. Bulto, paquete, equipaje. **4.** m. Ur. Mujer muy fea.

bagre. 2. m. Arg., Cuba, Ecuad., El Salv. y Ur. Mujer muy fea.

batidor, ra. 2. m. y f. vulg. Arg., Bol. y Ur. **delator**.

batir. 21. tr. vulg. Arg., Bol. y Ur. Delatar, denunciar.

berreta. 1. adj. coloq. Arg. De mala calidad. *Es una confección muy berreta.*

berretín. 1. m. coloq. Arg. y Ur. Capricho, deseo vehemente, ilusión.

bestiún. 1. m. coloq. Ur. Persona ruda e ignorante.

bichicome. 1. com. Ur. Persona indigente sin hogar, que vive de desperdicios.

boliche. **8.** m. *And., Arg., Bol., Par. y Ur.* Establecimiento comercial o industrial de poca importancia, especialmente el que se dedica al despacho y consumo de bebidas y comestibles. **9.** m. *Arg. y Ur.* Bar, discoteca.

bolichear. **2.** intr. coloq. *Arg. y Ur.* Frecuentar los **boliches** (bares).

bolichero², **ra.** **1.** m. y f. coloq. *Arg., Bol., Par. y Ur.* Propietario o encargado de un **boliche** (establecimiento comercial modesto). **2.** m. y f. coloq. *Arg.* Persona que acostumbra frecuentar **boliches** (bares).

boludear. **1.** intr. *Arg. y Ur.* Perder el tiempo.

boludez. **1.** f. *Arg. y Ur.* **tontería** (dicho o hecho tonto).

boludo, da. **1.** adj. *Arg. y Ur.* Dicho de una persona: Que tiene pocas luces o que obra como tal. **5.** adj. *Ur.* Lerdo, parsimonioso, irresponsable. U. t. c. s.

bombo, ba. **9.** m. Elogio exagerado y ruidoso con que se ensalza a una persona o se anuncia o publica algo. *Con mucho bombo se viene anunciando esa obra.* **10.** m. coloq. Vientre voluminoso de una mujer embarazada. **hacer un bombo** a una mujer. **1.** fr. vulg. Dejarla embarazada. [Para la próxima edición se propone: **hacer un bombo** a una mujer. **1.** fr. malic. coloq. Dejarla embarazada].

botija. **4.** com. *Ur.* **niño** (persona que está en la niñez).

bulín². **1.** m. coloq. *Arg.* Departamento que generalmente se reservaba para las citas amorosas. **2.** m. coloq. *Arg.* Departamento modesto, por lo común de gente joven que se inicia en la vida independiente.

buraco. **1.** m. vulg. **agujero** (abertura). [La redacción propuesta para la próxima edición es: **buraco.** **1.** m. p. us. **agujero** (abertura)].

burrero, ra. **2.** m. y f. coloq. *Arg.* Persona aficionada a las carreras de caballos.

burro. **9.** m. coloq. *Arg. y Ur.* Caballo de carreras.

cafisho. **1.** m. *Ur.* **proxeneta**.

cajetilla. **2.** m. despect. coloq. *Arg., Par. y Ur.* Hombre presumido y afectado.

cambalache. **5.** m. *Arg., Par. y Ur.* **prendería**.

camote. **13.** m. *Perú y Ur.* **enamoramiento**.

campana. **6.** m. *Arg.* Ladrón que permanece fuera del lugar del robo para alertar a sus cómplices. *Huyeron a tiempo porque les avisó el campana.*

campanear. **5.** tr. coloq. *Arg., C. Rica y Pan.* Mirar tratando de no ser advertido. *Antes de acercarse estuvieron campaneándolo un rato.* **6.** tr. vulg. *Arg.* Actuar como **campana** (ladrón).

cana³. 1. f. vulg. *Arg., Bol., Chile, Col., Perú y Ur.* **cárcel** (de presos). 2. f. coloq. *Arg.* Cuerpo de la Policía. 3. com. coloq. *Arg.* Miembro del cuerpo de Policía.

cancha¹. 6. f. *Am.* Habilidad que se adquiere con la experiencia.

canchero, ra. 1. adj. *Am. Mer.* Ducho y experto en determinada actividad.

capanga. 1. m. *Á. guar., Bol. y Ur.* Persona que cumple las funciones de capataz, conduciéndose, a veces, con violencia.

carajear. 2. tr. vulg. *Ven.* Insultar a alguien con tacos o con frases maldicientes. 3. intr. *Ur.* **jurar** (echar votos y reniegos).

carajo. al carajo. 1. expr. coloq. Denota enfado o rechazo. *Al carajo el informe.* **carajo**. 1. interj. U. para expresar disgusto, rechazo, sorpresa, asombro, etc. **del carajo**. 1. loc. adj. coloq. Muy grande o intenso. *Un susto, un frío del carajo.* **importar algo un carajo** a alguien. 1. fr. coloq. No importarle nada. **irse algo al carajo**. 1. fr. coloq. Echarse a perder, tener mal fin. **mandar a alguien al carajo**. 1. fr. coloq. Rechazarlo con insolencia y desdén. **un carajo**. 1. loc. adv. coloq. **nada** (ninguna cosa). *No entiendes un carajo.*

carpeta. 8. f. coloq. *Arg. y Ur.* Habilidad o experiencia en el trato con los demás.

chamuyar. 1. intr. *Ur.* Decir chamuyos.

chamuyo. 1. m. coloq. *Ur.* Palabrería que tiene el propósito de impresionar o convencer.

che². 1. interj. *Val., Arg., Bol., Par. y Ur.* U. para llamar, detener o pedir atención a alguien, o para denotar asombro o sorpresa.

cheto, ta. 1. adj. *Ur.* Dicho de una cosa: Que es distinguida o selecta. 2. adj. coloq. *Ur.* En el lenguaje juvenil, **esnob**.

chirola. 2. f. pl. *Arg. y Ur.* Poco dinero.

chirusa o **chiruzo**. 1. f. despect. *Arg. y Ur.* Mujer de comportamiento vulgar y afectado.

chorear. 1. tr. coloq. *Arg., Chile y Perú.* **robar** (tomar para sí lo ajeno).

choreo. 1. m. coloq. *Chile.* Acción y efecto de **chorear** (robar).

choro¹. 1. m. vulg. **chorizo** (ratero). [*Chorro* no está con la acepción de ‘ladrón’; sin embargo, aparece la expresión **a chorro**: 1. loc. adj. *Chile.* Dicho de un ladrón: Que arrebató a la carrera algún bien a alguien].

chucho³. 3. m. coloq. *Arg., Par. y Ur.* **miedo** (recelo).

chumbo². 1. m. vulg. *Arg. y Ur.* Revólver o pistola. 2. m. vulg. *Arg.* **balazo**. 3. m. *Arg.* p. us. **bala** (proyectil).

clavar. 8. tr. coloq. Engañar a alguien perjudicándole. U. t. c. prnl.

coger. 31. intr. vulg. *Am.* Realizar el acto sexual.

coima². 2. f. *Am.* **soborno** (dádiva con que se soborna).

coimero, ra. 1. m. y f. *Am.* Persona que da o recibe **coimas**².

compadrito, ta. 1. adj. *Arg.* y *Ur.* Perteneciente o relativo al **compadrito**, a sus costumbres, ropas, etc. *Tiene un deje compadrito al hablar.* 2. adj. *Arg.* y *Ur.* p. us. Dicho de una cosa: Que tiene cierta vistosidad. *Un sombrero compadrito. Una melena compadrita.* 3. m. *Arg.* y *Ur.* Tipo popular, jactancioso, provocativo, pendenciero, afectado en sus maneras y en su vestir.

concha. 13. f. vulg. malson. *Arg., Chile, Perú* y *Ur.* **coño** (parte externa del aparato genital femenino).

copero, ra. 6. f. *Arg.* y *Ur.* Mujer de alterne.

cotorro, rra. 2. m. *Ur.* Habitación modesta.

curda. 1. adj. coloq. **ebrio** (embriagado por la bebida). U. t. c. s. 2. f. coloq. **borrachera** (efecto de emborracharse).

currar. 2. tr. vulg. *Arg.* **estafar** (pedir o sacar dinero con engaños).

curro³. 2. m. vulg. *Arg.* **estafa** (acción y efecto de estafar).

desbole. 1. m. coloq. *Arg.* y *Ur.* **desorden** (confusión)

despelotado, da. 1. adj. coloq. *Arg., Hond.* y *Ur.* Irresponsable, desorganizado, descuidado. U. t. c. s.

despelotar¹. 1. tr. coloq. *Arg.* y *Ur.* **desordenar** (alterar el orden). U. t. c. prnl.

despiole. 1. m. coloq. *Arg.* y *Ur.* Desorden, desenfreno, confusión.

empedarse. 1. prnl. coloq. *Arg.* y *Ur.* Emborracharse, embriagarse.

empilchar. 1. intr. coloq. *Arg., Bol.* y *Ur.* Vestir, particularmente con esmero. U. t. c. tr.

encurdarse. 1. prnl. coloq. *Arg.* y *Ur.* **emborracharse** (beber hasta trastornarse los sentidos).

engrupido, da. 1. adj. *Arg.* y *Ur.* Soberbio, fatuo, pretencioso. U. t. c. s.

engrupir. 1. tr. coloq. *Arg., Chile* y *Ur.* Hacer creer una mentira.

engualichar. 1. tr. *Arg.* y *Bol.* Hechizar, embrujar.

enquilombar. 1. tr. vulg. *Arg.* Complicar, enredar, desordenar una cosa o un asunto. U. t. c. prnl.

escrachar. 1. tr. coloq. *Arg.* y *Ur.* Romper, destruir, aplastar. 2. tr. coloq. *Arg.* y *Ur.* Fotografiar a una persona.

espichar. 3. intr. coloq. **morir** (llegar al término de la vida).

falopa. 1. f. coloq. *Arg.* y *Ur.* **estupefaciente** (sustancia narcótica). 2. f. coloq. *Arg.* y *Ur.* Dosis de una droga.

falopearse. 1. prnl. coloq. *Arg. y Ur.* **drogarse.**

falopero, ra. 1. adj. despect. *Arg. y Ur.* **drogadicto.** U. t. c. s.

fajar. 3. tr. *Can. y Am.* Pegar a alguien, golpearlo. U. t. c. prnl. *Se fajaron. Fajarse a alguien.*

faso. 1. m. coloq. *Arg. y Ur.* **cigarrillo.**

felpada. 1. f. coloq. *Arg. y Ur.* **regañina.**

felpear. 1. tr. coloq. *Arg. y Ur.* Reprender ásperamente a alguien. 2. tr. coloq. *Arg. y Ur.* **golpear.**

fetén. 1. adj. Bueno, estupendo, excelente. *Conocí a una chica fetén.* 4. adv. m. coloq. Muy bien. *Todo funciona fetén.*

fiaca. 1. adj. coloq. *Arg.* Perezoso, indolente, desganado. U. t. c. s. 2. f. coloq. *Arg.* Pereza, desgana. 3. f. coloq. *Ur.* **hambre** (gana y necesidad de comer).

fierro. 2. m. coloq. *Col. y Ur.* Arma blanca o de fuego.

fijo², ja. 4. f. *Arg., Chile, Ur. y Ven.* En el lenguaje hípico, triunfo seguro que se adjudica a un competidor, y, por ext., el propio competidor. *Tener la fija. Ser una fija.* 5. f. *Arg., Bol., Ur. y Ven.* Información pretendidamente cierta respecto de algún asunto controvertido o posible. **en fija.** 1. loc. adv. *Arg., Par. y Ur.* **de fijo.**

filo¹. 3. m. *Arg.* Persona que entabla relaciones amorosas pasajeras.

finoli. 1. adj. coloq. *Ur.* **finolis.** U. t. c. s.

fletar. 4. tr. *Arg., Chile, Cuba, Par. y Ur.* Despedir a alguien de un lugar o de un empleo contra su voluntad.

forro. 5. m. vulg. *Arg. y Ur.* **preservativo** (funda elástica).

fuelle. 10. m. coloq. *Arg. y Ur.* **bandoneón.**

gallego. 4. adj. *Ant., Arg., Col. y Ur.* Dicho de una persona: Nacida en España o de ascendencia española. U. t. c. s.

garfio. 2. m. coloq. *Arg., Cuba y Ur.* Dedo de la mano de una persona.

garpar. 1. tr. coloq. *Arg. y Ur.* **pagar** (dar o satisfacer lo que se debe).

garronear. 1. tr. coloq. *Arg. y Ur.* **sablear.** 2. tr. *Arg. y Ur.* Aprovecharse de algo o de alguien, generalmente con astucia o abuso.

garúa. 1. f. *Am.* **llovizna.**

garuar. 1. intr. impers. *Am.* **lloviznar.**

garufa. 1. f. coloq. *Arg. y Ur.* Diversión, farra, parranda.

gayola. 2. f. coloq. Cárcel de presos.

gil², la. 1. adj. *Arg. y Ur.* Dicho de una persona: **simple** (incauta). U. t. c. s.

gomina. 1. f. Fijador del cabello.

grasa. 8. com. despect. coloq. *Arg. y Ur.* Persona de hábitos y preferencias vulgares. U. t. c. adj.

gratarola. 1. adv. coloq. *Ur.* gratuitamente (de gracia).

gualicho. 1. m. *Arg. y Ur.* hechizo (práctica de los hechiceros). **2.** m. *Arg. y Ur.* Objeto que produce un hechizo.

guasca. 1. f. *Am. Mer., P. Rico y R. Dom.* Ramal de cuero, cuerda o sogá, que sirve especialmente de rienda o de látigo. **3.** f. *Pan. y Ur.* pene.

guita. 3. f. coloq. Dinero contante.

jalar. 6. tr. *Perú.* esnifar.

jeringa. 4. com. vulg. *Bol. y Ur.* Persona molesta, inoportuna. U. t. c. adj.

joder. 2. tr. Molestar, fastidiar. U. t. c. intr. y c. prnl. **3.** tr. Destrozar, arruinar, echar a perder. U. t. c. prnl.

jodón, na. 1. adj. malson. *Am.* Dicho de una persona: Que molesta o fastidia mucho. U. t. c. s. **2.** adj. *Arg. y Ur.* Dicho de una persona: Que acostumbra bromear. U. t. c. s.

labrador, ra. 1. adj. coloq. *Arg. y Ur.* empeñoso U. t. c. s.

laburante. 1. com. coloq. *Arg. y Ur.* trabajador (obrero).

laburar. 1. coloq. *Arg. y Ur.* trabajar (tener una ocupación remunerada).

laburo. 1. coloq. *Arg. y Ur.* trabajo (ocupación retribuida).

linyera. 1. f. *Arg. y Ur.* p. us. Atado en que el vagabundo guarda su ropa y otros efectos personales. **2.** com. *Arg., Bol. y Ur.* Persona vagabunda, abandonada, que vive de variados recursos.

locateli. 1. adj. *Chile y Ur.* locatis. U. t. c. s.

luca. 1. f. coloq. *Arg., Col. y Ur.* Billeto de 1000 pesos.

lunfardo. 1. m. Habla que originariamente empleaba, en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, la gente de clase baja. Parte de sus vocablos y locuciones se introdujeron posteriormente en la lengua popular y se difundieron en el español de la Argentina y el Uruguay. **2.** m. *Arg. y Ur.* p. us. delincuente.

macana². 4. f. *Arg., Perú y Ur.* Hecho o situación que produce incomodidad o disgusto. **5.** f. coloq. *Arg., Bol., Par., Perú y Ur.* Mentira, desatino. **qué macana. 1.** loc. interj. *Arg., Bol., Perú y Ur.* U. para expresar contrariedad.

madama. 2. f. coloq. Mujer que regenta un prostíbulo.

mamado, da. 1. adj. vulg. Ebrio, borracho. **5.** f. vulg. *Arg., Bol., Nic., Par. y Ur.* borrachera (efecto de emborracharse).

mamar. 5. prnl. coloq. emborracharse (beber hasta trastornarse los sentidos).

mamá. 1. f. vulg. *Arg. y Ur.* **borrachera** (efecto de emborracharse).

mandinga. 4. m. rur. *Am.* **diablo** (príncipe de los ángeles rebelados).

manga¹. 19. f. despect. coloq. *Arg., Bol. y Ur.* Grupo de personas. *Una manga de atorrantes.* **tirar la manga.** 1. fr. coloq. *Arg.* Pedir dinero prestado.

mangar³. 1. tr. vulg. Pedir, mendigar. 3. tr. coloq. *Arg. y Ur.* Pedir dinero prestado. [La redacción propuesta para la próxima edición es: **mangar**³. 1. tr. coloq. Pedir, mendigar. 3. tr. coloq. *Arg. y Ur.* Pedir dinero prestado].

mangazo. 3. m. *Ur.* **sablazo** (acto de sacar dinero).

matete. 1. m. *Arg. y Ur.* Confusión, desorden de cosas o de ideas.

marote. 1. m. coloq. *Arg. y Ur.* Cabeza de una persona. 2. m. coloq. *Arg. y Ur.* **inteligencia** (capacidad de entender).

matufia. 1. f. coloq. *Arg. y Ur.* Ardid para engañar a alguien. 2. f. coloq. *Arg. y Ur.* Asunto o negocio sucio.

maula. 1. adj. *Arg., Bol., Perú y Ur.* Cobarde, despreciable. U. t. c. s.

melón¹. 3. m. coloq. Hombre torpe o necio.

milonga. 6. f. coloq. Engaño, cuento. 7. f. coloq. *Arg.* Discusión o riña. *Se armó la milonga.*

milonguero, ra. 1. adj. *Arg. y Ur.* Pertenciente o relativo a la milonga. 2. m. y f. Cantor de milongas. 3. m. y f. Persona que las baila. 4. m. y f. coloq. *Arg., Par. y Ur.* Aficionado o concurrente asiduo a los bailes populares.

mina. 11. *Arg., Bol. y Ur.* **mujer**.

morfar. 1. coloq. *Arg. y Ur.* **comer** (tomar alimento).

mosca. 6. f. coloq. Moneda corriente.

mufa. 2. f. coloq. *Arg. y Ur.* Enfado o malhumor por algo que molesta.

naso. 1. m. fest. coloq. Nariz grande.

ñato, ta. 4. f. coloq. *Arg., Cuba, El Salv., Nic. y Ur.* Nariz de una persona.

ñoqui. 2. m. coloq. *Arg. y Ur.* **puñetazo.** 3. m. despect. coloq. *Arg.* Empleado público que asiste al lugar de trabajo solo en fecha de cobro.

ojete. 5. m. vulg. *Ur.* Suerte favorable.

otario, ria. 1. adj. *Arg., Par. y Ur.* Tonto, necio, fácil de embaucar.

pásula. 1. f. coloq. *Ur.* Gorrión, especialmente la hembra.

paja. 8. f. vulg. **masturbación.** hacerse alguien la **paja.** 1. fr. vulg. *Arg., Cuba, Perú y Ur.* **masturbarse.** hacerse alguien una **paja.** 1. fr. vulg. **masturbarse.**

pajero², ra. 1. adj. *El Salv. y Perú.* Dicho de una persona: Que masturba o se masturba. U. t. c. s. En Argentina, Cuba y Uruguay, u. c. vulg.

pálido, da. 3. f. coloq. *Arg. y Ur.* Depresión anímica. **4.** f. coloq. *Arg. y Ur.* Asunto o tema deprimente.

papa². 4. f. coloq. *Arg. y Ur.* Cosa conveniente o fácil de hacer. **7.** f. coloq. *Ur.* Mujer hermosa.

partusa. 1. f. *Chile.* Fiesta o reunión descontrolada, que incluye bebidas alcohólicas y sexo.

patinar¹. 6. prnl. coloq. *Arg. y Ur.* **despilfarrarse** (gastar profusamente).

patota. 1. f. *Arg., Bol., Par., Perú, Ur. y Ven.* Grupo, normalmente integrado por jóvenes, que suele darse a provocaciones, desmanes y abusos en lugares públicos. **2.** f. *Arg., Perú, Ur. y Ven.* Pandilla de amigos, generalmente jóvenes.

patotero, ra. 1. adj. *Arg., Bol., Par., Perú y Ur.* Que manifiesta o posee los caracteres propios de una patota. **2.** m. y f. *Arg., Bol., Par., Perú, Ur. y Ven.* Integrante de una patota.

pebete, ta. 1. m. y f. coloq. *Arg. y Par.* p. us. **niño** (persona que está en la niñez).

pedo. 2. m. vulg. **borrachera** (efecto de emborracharse). *Agarrarse un buen pedo.*

pelotudo, da. 1. adj. vulg. *Arg., Chile y Ur.* Dicho de una persona: Que tiene pocas luces o que obra como tal. U. t. c. s. **4.** adj. vulg. *Ur.* Lerdo, parsimonioso, irresponsable. U. t. c. s.

pelotudear. 1. intr. *Arg. y Ur.* **boludear**.

pelotudez. 1. f. *Arg. y Ur.* **tontería** (dicho o hecho tonto).

pendejo. 7. m. vulg. *Arg. y Ur.* Chico, adolescente.

pesado, da. 15. f. coloq. *Arg. y Ur.* Grupo de personas que se impone violenta y agresivamente en el deporte y otros ámbitos. *La pesada.*

piantado, da. 1. adj. coloq. *Arg.* **chiflado** (que tiene algo perturbada la razón). U. t. c. s.

piantar. 1. tr. coloq. *Arg. y Ur.* Echar a alguien de un lugar. **2.** prnl. coloq. *Arg. y Ur.* Irse por lo común precipitadamente, sin que nadie lo advierta. **3.** prnl. coloq. *Arg. y Ur.* Perder el juicio.

pibe, ba. 1. m. y f. *Arg., Bol. y Ur.* **chaval.** **2.** m. y f. *Arg. y Bol.* U. como fórmula de tratamiento afectuosa.

pijo, ja. 5. f. malson. **pijo** (miembro viril).

pilcha. 3. f. coloq. *Arg., Perú y Ur.* Prenda de vestir, particularmente si es elegante y cara. U. m. en pl.

piña. 9. f. *Can., Arg., Bol., Cuba, Hond., Par. y Ur.* **puñetazo.**

pirado, da. 1. adj. coloq. Dicho de una persona: **alocada.** U. t. c. s.

pirar. 2. prnl. Fugarse, irse. *Manolo se piró de casa.* [La redacción propuesta para la próxima edición es: **pirar. 2.** prnl. coloq. Fugarse, irse. *Manolo se piró de casa.*].

piro. 1. m. coloq. Acción y efecto de pirarse. *Se dio el piro.*

pirulo, la. 4. m. pl. coloq. *Ur.* Años de edad. *Cumplió cuarenta pirulos.*

porro³. 1. m. Cigarrillo liado, de marihuana, o de hachís mezclado con tabaco.

pucho. 1. m. *Am. Mer. y Hond.* **colilla** (resto del cigarro). 2. m. *Am. Mer.* Resto, residuo, pequeña cantidad sobrante de alguna cosa. **a puchos.** 1. loc. adv. *Am. Mer. y Hond.* En pequeñas cantidades, poco a poco. **sobre el pucho.** 1. loc. adv. *Arg., Bol., Perú y Ur.* Inmediatamente, en seguida.

punga. 1. m. coloq. *Ur.* **carterista.** 2. com. coloq. *Arg. y Chile.* **ladrón** (persona que hurta o roba).

queco. 1. m. coloq. *Ur.* **prostíbulo.**

quilombo. 1. m. *Arg., Bol., Chile, Par. y Ur.* **prostíbulo.** 2. m. vulg. *Arg., Bol., Hond., Par. y Ur.* Lío, barullo, gresca, desorden.

quinoto. romper alguien **los quinotos.** 1. fr. coloq. eufem. *Ur.* **fastidiar** (enfadar).

rajar. 4. tr. coloq. *Arg. y Ur.* Echar a alguien de un lugar. 9. intr. coloq. *Arg., Cuba y Ur.* Irse de un lugar precipitadamente y sin que nadie lo advierta. U. t. c. prnl.

raje. 1. m. coloq. *Arg. y Ur.* Huida repentina de un lugar. *Juan pegó el raje.*

rayado, da. 1. adj. coloq. *Arg., Perú y Ur.* **desequilibrado.**

rayar. 10. prnl. coloq. *Arg., Chile y Ur.* **enloquecer** (volverse loco).

relojear. 1. tr. vulg. *Arg. y Ur.* Mirar, observar, tratando de no ser advertido.

runfla. 4. f. **muchedumbre.**

salamín. 2. m. coloq. *Arg.* Persona tonta, de escaso entendimiento.

socotroco. 1. m. coloq. *Ur.* Trozo grande.

taita. 4. m. *Arg.* Hombre que domina una actividad por lo general vinculada al folclore urbano. *El taita del bandoneón.* 5. m. jerg. *Arg. y Ur.* **matón** (hombre jactancioso).

tano, na. 1. adj. *Arg. y Ur.* **italiano** (natural de Italia). U. t. c. s.

torta. 10. f. vulg. *Perú.* Relación sexual entre mujeres.

tortillero, ra. 3. f. despect. vulg. **lesbiana.**

turro, rra. 1. adj. coloq. *Arg. y Ur.* Dicho de una persona: **tonta** (falta de entendimiento o razón).

trascartón. 2. adv. t. *Arg.* Inmediatamente después. *Le dio una cachetada y trascartón lo dejó plantado.*

trucha¹. 3. f. coloq. *Ur.* Cara de una persona. 4. f. coloq. *Ur.* Boca de una persona.

trucho, cha. 1. adj. coloq. *Arg. y Ur.* Falso, fraudulento. *Este billete es trucho.*

tuerca. 2. com. coloq. *Arg. y Ur.* Persona apasionada por el automovilismo. U. t. c. adj.

turco, ca. 4. adj. *Am.* Árabe de cualquier procedencia. U. t. c. s. **7.** f. coloq. Borrachera, embriaguez.

ufa. 1. interj. *Arg. y Ur.* U. para expresar fastidio, fatiga o desagrado.

vaca 6. f. *Am. Cen., Col., Cuba, Méx., Ur. y Ven.* Dinero que se reúne entre varias personas para compartir un gasto determinado.

varear. 9. tr. coloq. *Ur.* Pasear con alguien para lucimiento propio.

veterano, na. 3. adj. fest. *Arg.* Dicho de una persona: De edad madura.

vichar. 1. tr. coloq. *Arg., Bol. y Ur.* Atisbar, observar furtivamente. **2.** tr. coloq. *Arg. y Ur.* Vigilar con la mirada.

viejo, ja. 6. m. y f. coloq. *Am.* U. como apelativo para dirigirse a la madre o al padre, a la esposa o al esposo, o entre amigos. **8.** m. pl. coloq. *Am.* **padres** (el padre y la madre).

volado, da. 2. adj. coloq. *Arg. y Ur.* Dicho de una persona: Que está bajo los efectos de una droga. U. t. c. s.

voleo. 4. m. coloq. *Ur.* Puñetazo o puntapié que se da para castigar o amedrentar.

yantar¹. 1. tr. ant. **comer** (tomar alimento). U. en leng. poét. U. en Ecuador.

yira. 1. f. despect. coloq. *Arg. y Ur.* Prostituta callejera

yiro. 1. m. coloq. *Arg.* **yira. 2.** m. coloq. *Ur.* Oficio de la yira.

yuta. 1. f. vulg. *Arg.* Cuerpo policial. [La redacción propuesta para la próxima edición es: **yuta. 1.** f. vulg. *Arg.* **Policía** (cuerpo encargado de velar por el orden público)].

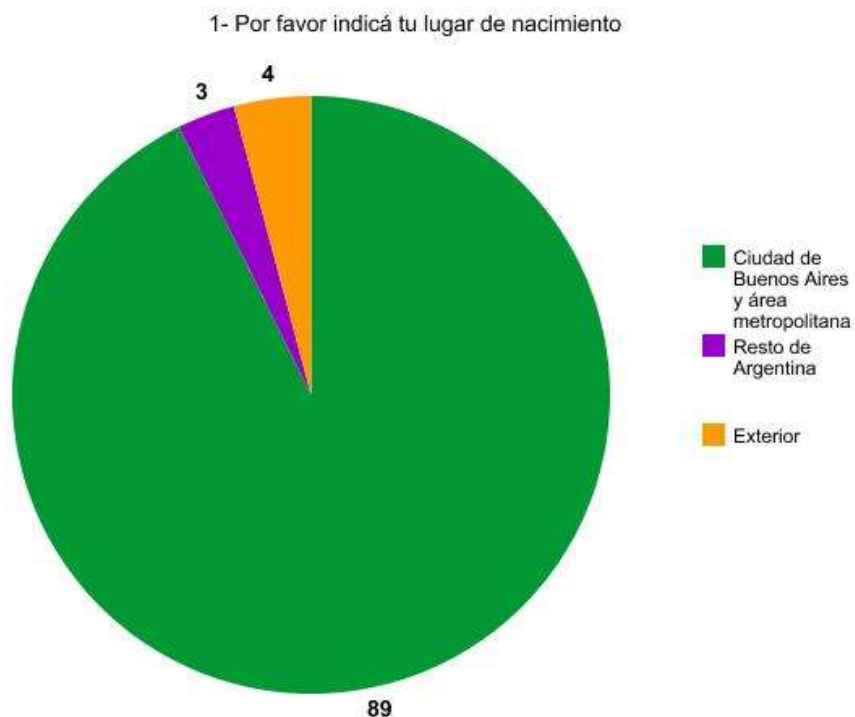
zabeca. 1. f. coloq. *Ur.* Cabeza de una persona.

zanahoria. 3. m. coloq. *Ur.* Hombre tonto, lelo y simplón. U. t. c. adj.

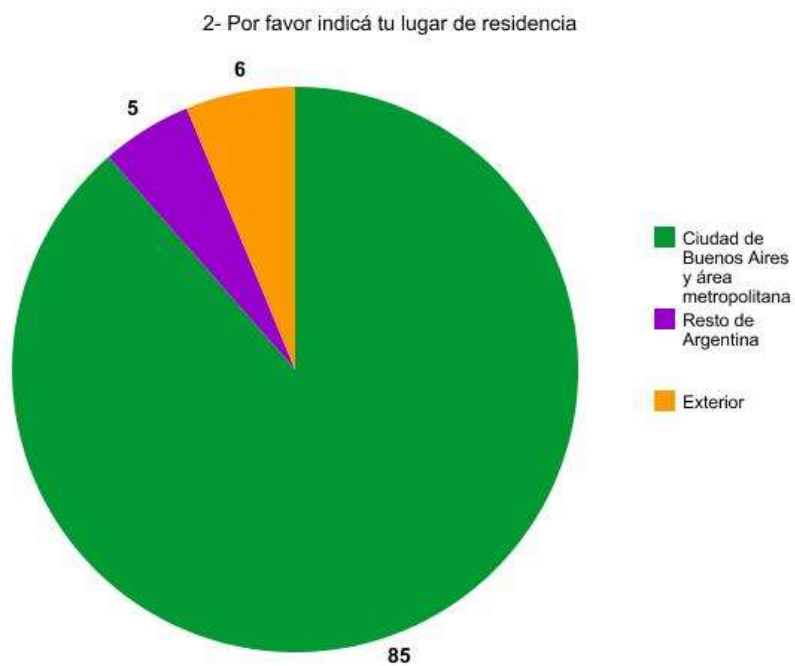
zapallo, lla. 1. adj. coloq. *Arg. y Ur.* **tonto** (falta de entendimiento o razón). || **6.** m. coloq. *Ur.* Cabeza de una persona.

zapatero, ra. 8. m. coloq. Jugador que se queda sin hacer bazas o tantos. *Se quedó zapatero.*

Resultados detallados de la encuesta



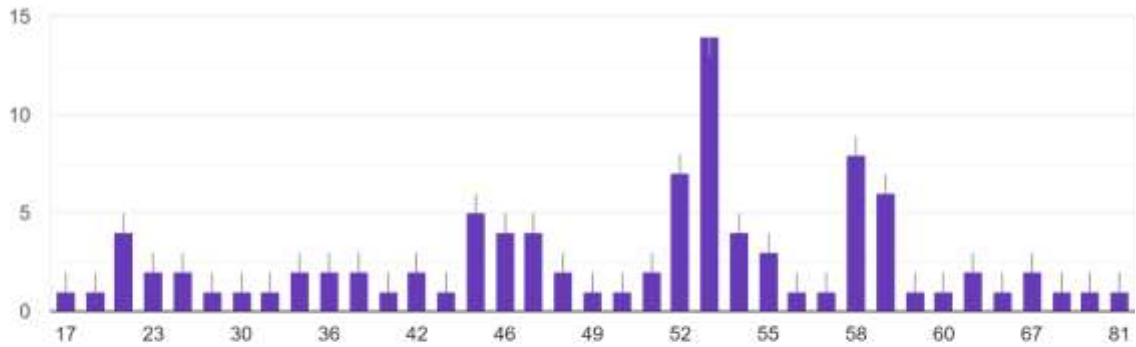
Los cuatro encuestados nacidos fuera de Argentina nacieron en Uruguay, Chile, México y Francia.



Los seis encuestados residentes fuera de Argentina residen tres en España, uno en el Reino Unido, uno en Alemania y uno en Brasil.

Por favor indicá tu edad:

96 respuestas

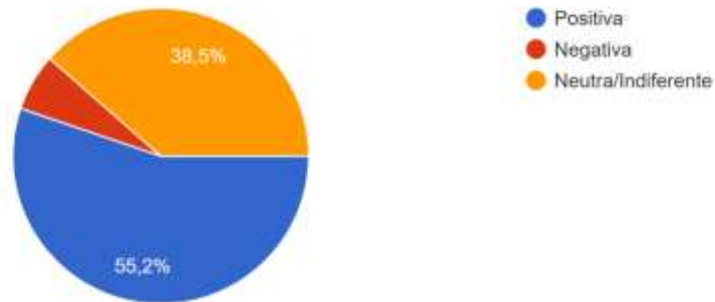


La relación entre los encuestados y su edad es la siguiente:

17 años→ 1 encuestado	50 años→ 1 encuestado
19 años→ 1 encuestado	51 años→ 2 encuestados
22 años→ 4 encuestados	52 años→ 7 encuestados
23 años→ 2 encuestados	53 años→ 14 encuestados
26 años→ 2 encuestados	54 años→ 4 encuestados
28 años→ 1 encuestado	55 años→ 3 encuestados
30 años→ 1 encuestado	56 años→ 1 encuestado
31 años→ 1 encuestado	57 años→ 1 encuestado
34 años→ 2 encuestados	58 años→ 8 encuestados
36 años→ 2 encuestados	59 años→ 6 encuestados
37 años→ 2 encuestados	60 años→ 2 encuestados
41 años→ 1 encuestado	64 años→ 3 encuestados
42 años→ 2 encuestados	67 años→ 2 encuestados
44 años→ 1 encuestado	68 años→ 1 encuestado
45 años→ 5 encuestados	70 años→ 1 encuestado
46 años→ 4 encuestados	81 años→ 1 encuestado
47 años→ 4 encuestados	
48 años→ 2 encuestados	
49 años→ 1 encuestado	

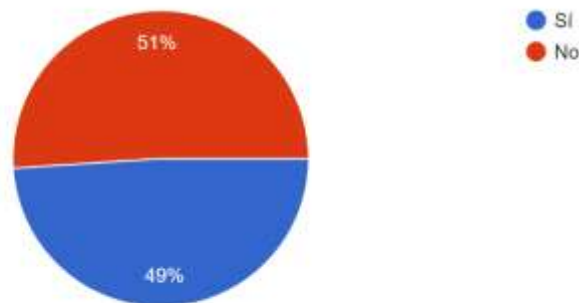
¿Cuál es tu percepción de las palabras o expresiones originarias del lunfardo («lunfardo» según la definición proporcionada)?

96 respuestas



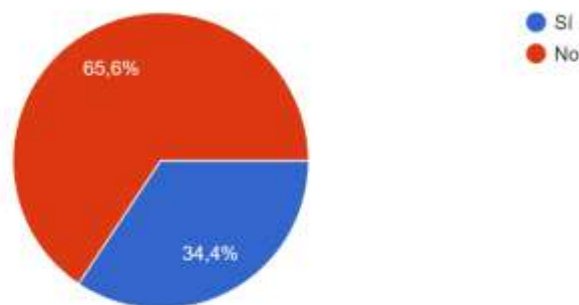
¿Considerarías el vocabulario original del lunfardo como un lenguaje vulgar, grosero y/o poco refinado?

96 respuestas



¿Considerarás el lunfardo -en su origen- un lenguaje propio de delincuentes y personas que se dedican a actividades ilícitas?

96 respuestas



¿A día de hoy, considerarás las expresiones del lunfardo que se usan en el lenguaje coloquial como una marca de poca sofisticación o poca formación?

96 respuestas

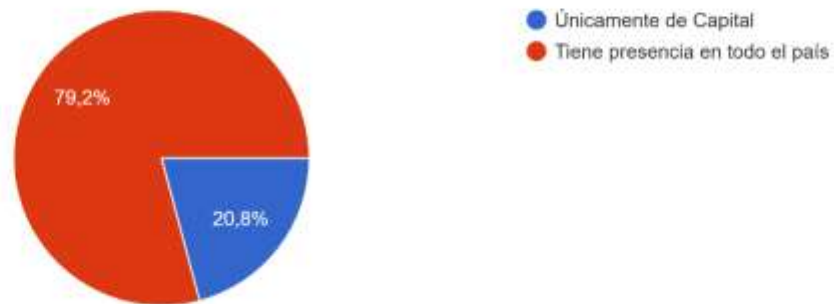


Las respuestas íntegras de los trece encuestados que especificaron su respuesta son las siguientes:

El uso de pocas palabras para acentuar un concepto en el lenguaje coloquial me parece válido.
Depende la persona...a veces hasta es usado en forma de broma o simpática.
Quizás para utilizar en tono de alguna broma
Al contrario, hoy me parece que es una muestra de la cultura abarcadora del que habla
Depende del grupo de pertenencia
Me divierte darles usos fuera de contexto o del entorno social de uso habitual.
Depende de las palabras
Algun que otro quedo instalado y hoy ya su uso no indica eso...pero solo algunos...y en forma moderada. A veces su uso busca enfatizar o remarcar lo que se quiere decir...hacerlo mas vivo como concepto
Cuando el vocabulario usado es reducido o con alto porcentaje de lunfardo, lo asocio a baja formación
Hay quienes lo usan demostrando conocimiento
Mucha juventud lo usa en parte y estan preparados academicamente
algunas palabras si, otras se usan por mas que la persona tenga formacion y sofisticacion
Considero que depende de la situación en la que se use. No creo que sea una marca de poca sofisticación en una conversación, pero no sería aceptable en un escrito profesional o académico.

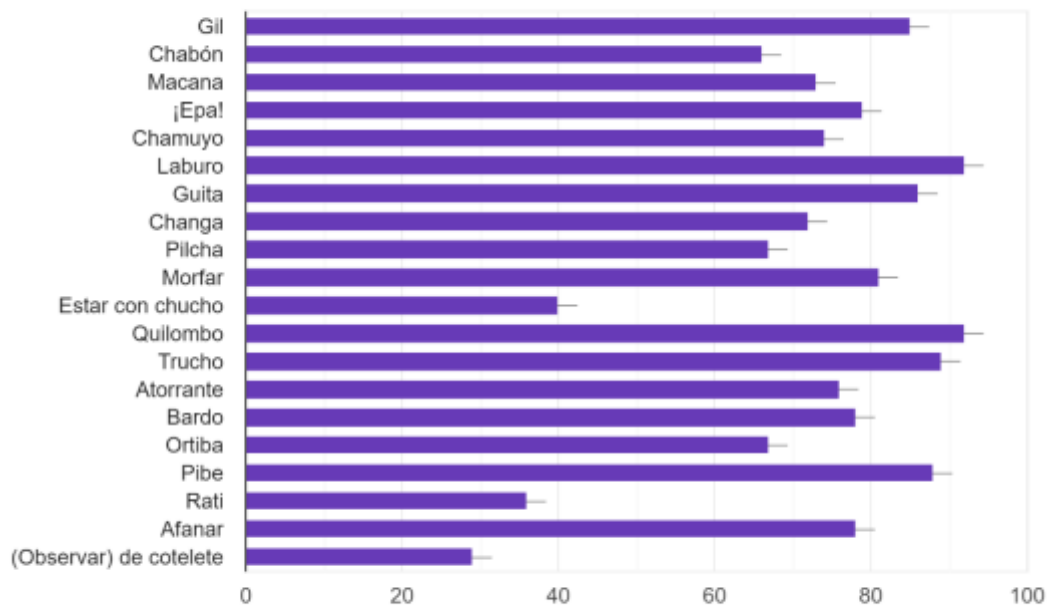
¿A día de hoy, considerarás que el lunfardo es un lenguaje único de Capital o creés que está presente en todo el país?

96 respuestas



Marcá las palabras/expresiones que conozcas y/o uses en tu día a día:

96 respuestas



La relación entre palabras y repeticiones es la siguiente:

- Gil → 85 encuestados
- Chabón → 66 encuestados
- Macana → 73 encuestados
- ¡Epa! → 79 encuestados
- Chamuyo → 74 encuestados
- Laburo → 92 encuestados
- Guita → 86 encuestados

Changa→ 72 encuestados
 Pilcha→ 67 encuestados
 Morfar→ 81 encuestados
 Estar con chucho→ 40 encuestados
 Quilombo→ 92 encuestados
 Trucho→ 89 encuestados
 Atorrante→ 76 encuestados
 Bardo→ 78 encuestados
 Ortiba→ 67 encuestados
 Pibe→ 88 encuestados
 Rati→ 36 encuestados
 Afanar→ 78 encuestados
 (Observar) de cotelete→ 29 encuestados

¿De la mayoría de palabras y expresiones de la pregunta anterior dirías que las conocés por algún tango, algún libro que hayas leído o de haberlas escuchado en la calle o en tu vida diaria?

96 respuestas



Cuarenta y cinco encuestados indicaron que en la lista faltan comentarios o expresiones del lunfardo que creen especialmente significativas o que conocen las expresiones de la lista de fuentes distintas a las que se preguntan. Las aportaciones son las siguientes:

Qué acelga? Cómo andamio? Cómo te baila?
Tarasca
Mina, Biyuya, Otario, Tamangos, Bondi, Yeca, Yuta
Tamangos.
Bondi, wacho, birra, culear, chongo
Piola, copado
rioba por barrio. Muchas palabras "al verse"
El boludo en algunas de su acepciones dejaría de ser un insulto para pasar a hacer lunfardo en algunas ocasiones tambien.
Bondi la uso todo el tiempo
Milonga
Balero (cabeza)
Qué acelga? Cómo andamio? Cómo te baila?
Bondi (colectivo)
Bufoso, teca, marote
Mango, ñata.
La palabra rati la conozco por tratar con personas que han cometido delitos y la utilizan para referirse a la policia. El resto en mas o en menos son de uso cotidiano
Mina, Biyuya
Punga
Debe haber.... dificil contestar ahora....
Pipí cucú?
Fiaca, facha, mina, tipo, bondi, tujes
taquero
Chorro (ladrón), pispirtea (pícaro)
Cana (policia)
Pebeta otario cana manducar cafiyo
Cambalache
Careta

Mufa, grela
Percanta-
mina, fiaca, tuje, yuta
Bondi (esa sí es bien porteña). Mina. Tipo.
Mina
Laburo mina bondi caña yuta
No
Cambalache
Currar,al erre,dolobu
Piola copado
Yuta,Cana, Bondi(de colectivo y de bardo),Escabio,pucho,percanta,faso,chorear,
Bolonqui
Botón, Buchón, Buche.
Bagarto, baranda, boludo, Chabón
Morlaco
Morlaco
Morlaco
Currar,al erre,dolobu